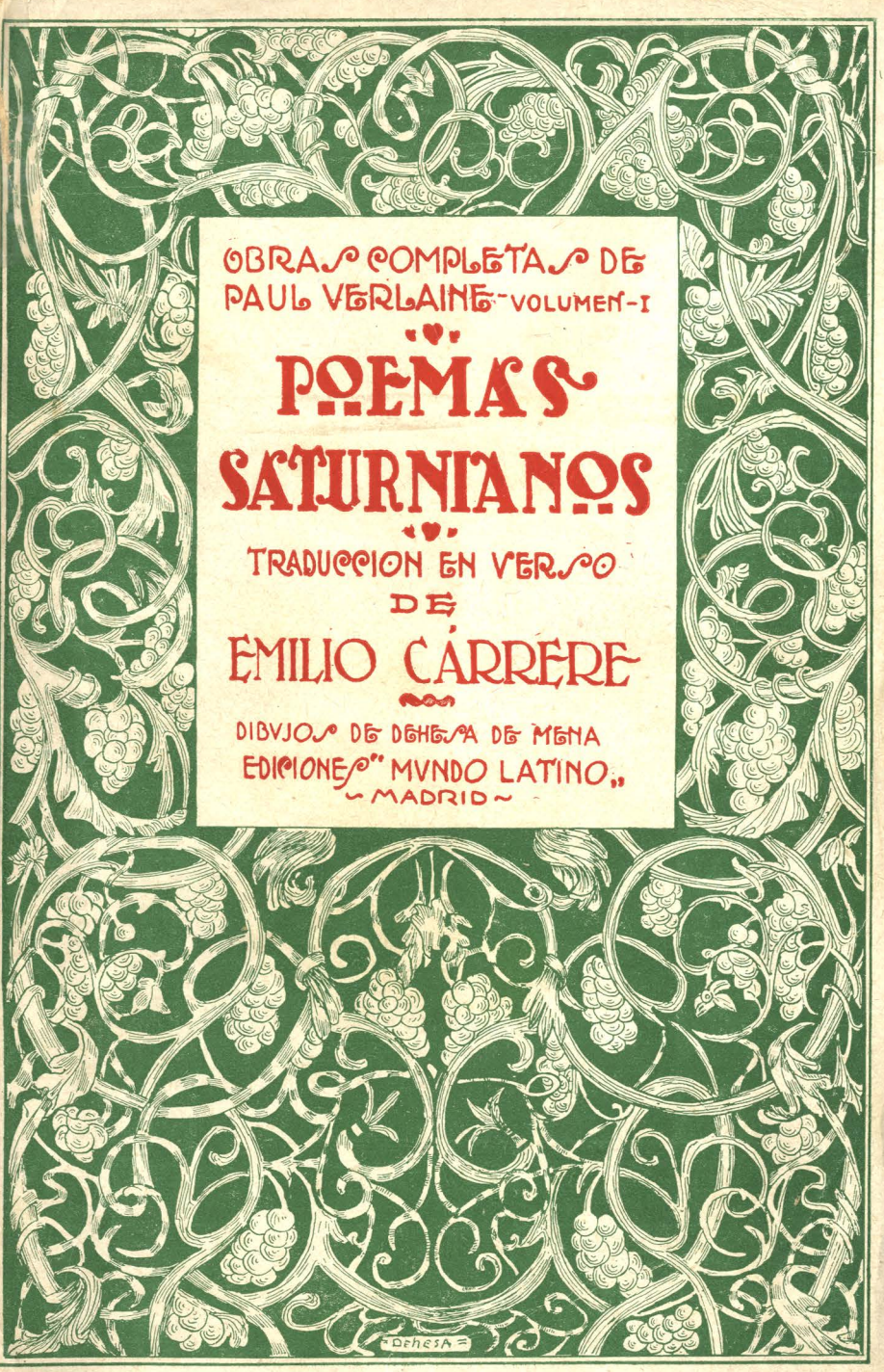




OBRA COMPLETA DE  
PAUL VERLAINE-VOLUMEN-I

♥♥  
**POEMAS**  
♥♥  
**SATURNIANOS**

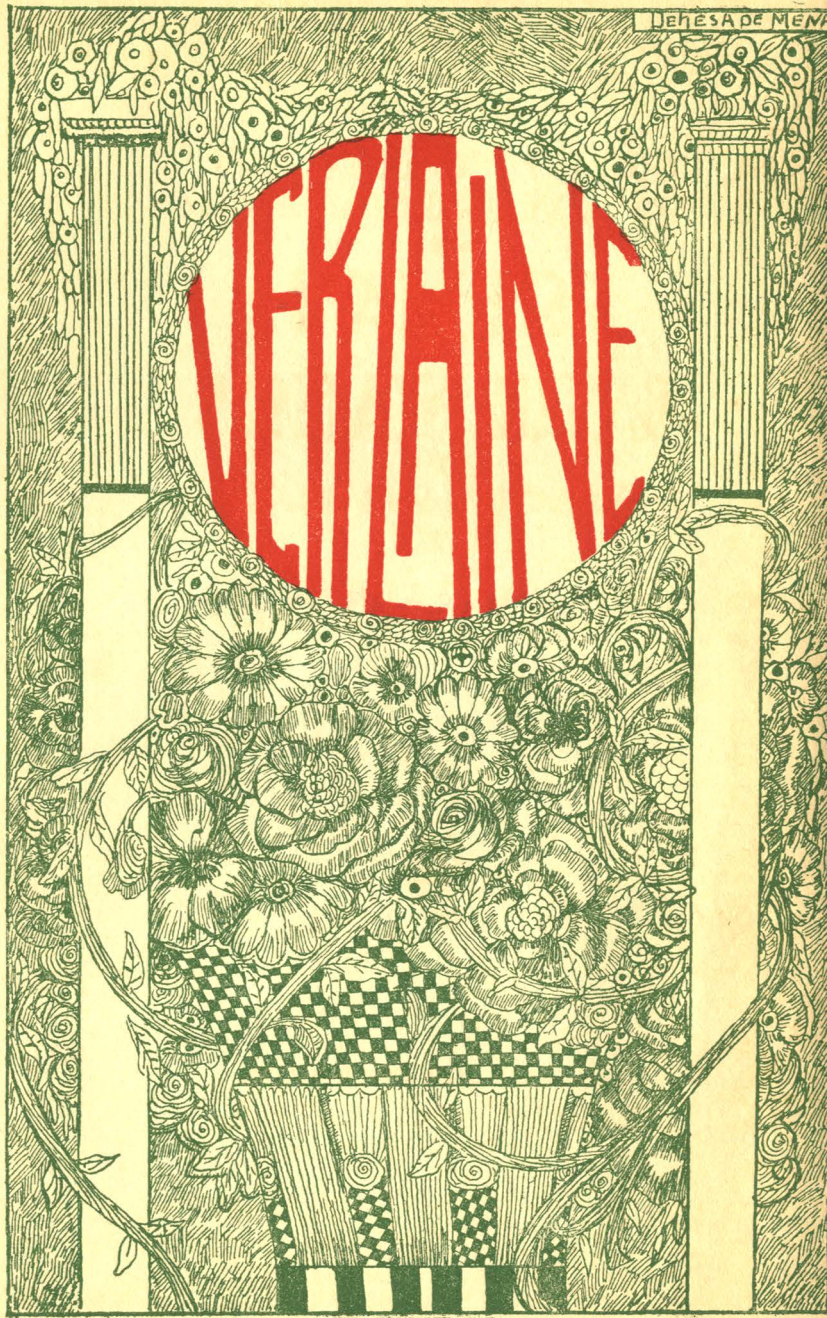
♥♥  
TRADUCCION EN VERSO  
DE  
**EMILIO CARRERE**

~  
DIBUJO DE DEHESA DE MENA  
EDICIONES "MUNDO LATINO,"  
~ MADRID ~

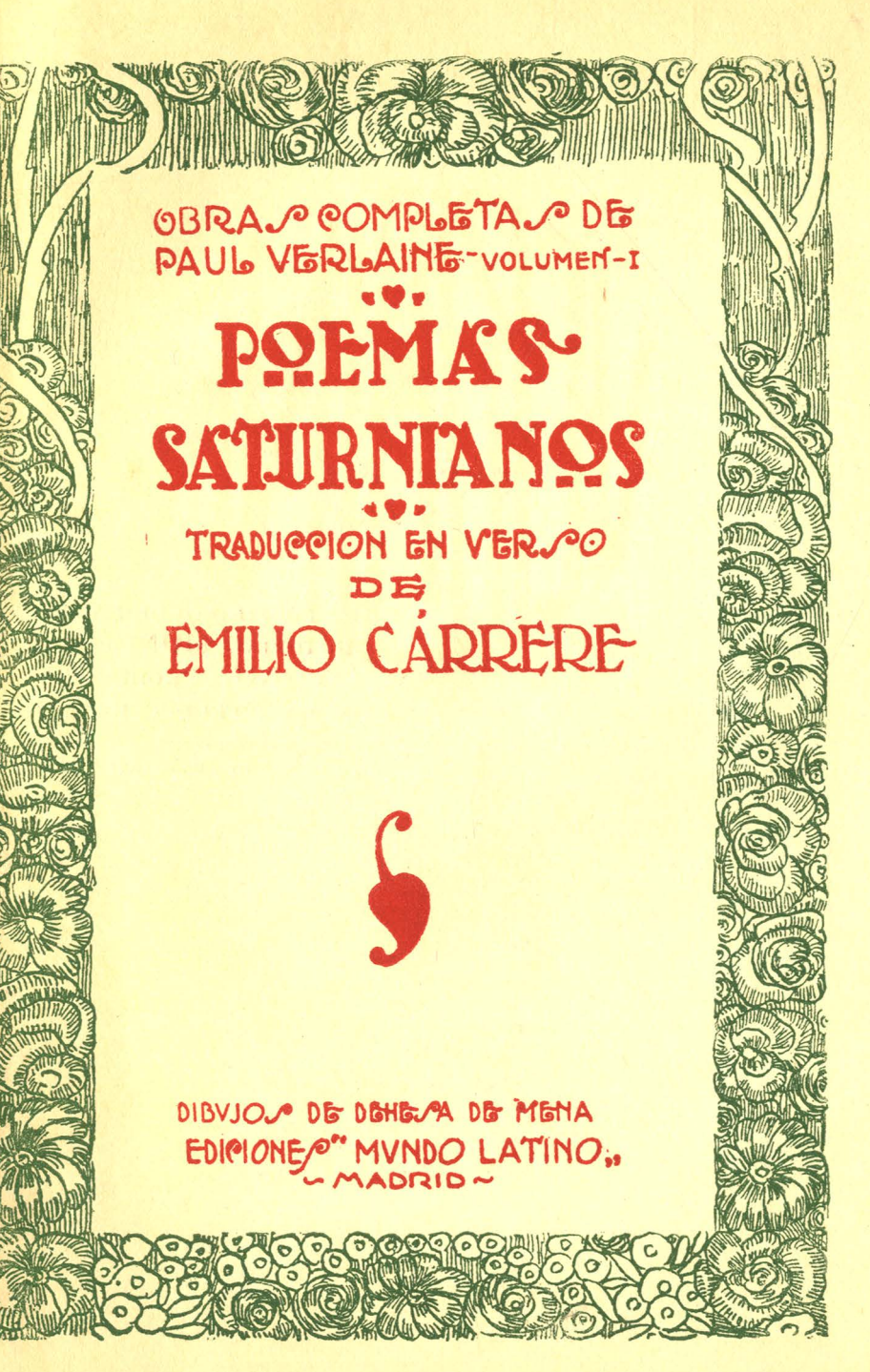


## POEMAS SATURNIANOS







A decorative border of green line art flowers and leaves surrounds the text.

OBRA COMPLETA DE  
PAUL VERLAINE - VOLUMEN - I

“♥”  
**POEMAS  
SATURNIANOS**

“♥”  
TRADUCCION EN VERSO  
DE  
**EMILIO CARRERE**



DIBUJOS DE GHESSA DE MENA  
EDICIONES "MUNDO LATINO,"  
~ MADRID ~

ES PROPIEDAD DE LA  
EDITORIAL MUNDO  
LATINO. PROHIBI-  
DA LA REPRODUCCIÓN

COPYRIGHT, 1921  
BY MUNDO LATINO

# I N D I C E

|                   | <u>Páginas.</u> |
|-------------------|-----------------|
| ADVERTENCIA ..... | 5               |
| VERLAINE.....     | 11              |
| PRÓLOGO. ....     | 19              |

## MELANCOLÍA

|                           |    |
|---------------------------|----|
| Resignación.. .....       | 29 |
| Never More.....           | 31 |
| Después de tres años..... | 33 |
| Anhelo.....               | 35 |
| Lasitud.....              | 39 |
| Mi sueño familiar.....    | 43 |
| A una mujer.....          | 47 |
| La angustia.....          | 49 |

## AGUAFUERTES

|                         |    |
|-------------------------|----|
| Croquis parisiense..... | 53 |
| Pesadilla... ..         | 55 |
| Marina.. ..             | 59 |
| Efecto de noche.....    | 63 |
| Grotescos.....          | 65 |



PAISAJES TRISTES

|                                     |    |
|-------------------------------------|----|
| Soles ponientes.....                | 71 |
| Crepúsculo de la tarde mística..... | 73 |
| Paseo sentimental.....              | 77 |
| Noche de Walpurgis clásica.....     | 79 |
| Canción de Otoño.....               | 85 |
| La hora del pastor.....             | 87 |
| El ruiseñor.....                    | 89 |

CAPRICHOS

|                                 |     |
|---------------------------------|-----|
| Mujer y gata.....               | 95  |
| Jesuitismo.....                 | 97  |
| La canción de las ingenuas..... | 99  |
| Una gran dama.....              | 105 |
| El señor Prudhomme.....         | 107 |
| Initium.....                    | 109 |
| Cavitri.....                    | 111 |
| Sub-urbe.....                   | 113 |
| Serenata.....                   | 117 |
| Una dalia.....                  | 121 |
| Never More.....                 | 123 |
| El beso.....                    | 125 |
| En los bosques.....             | 129 |
| Nocturno parisiense.....        | 133 |
| Marco.....                      | 139 |
| César Borgia.....               | 145 |
| La muerte de Felipe II.....     | 149 |
| Epílogo.....                    | 163 |

OBRAS PÓSTUMAS

|                       |     |
|-----------------------|-----|
| En el Calvario.....   | 173 |
| A Victor Hugo.....    | 175 |
| El enterramiento.. .. | 177 |
| Optima .....          | 179 |
| Cuarteta.. ..         | 181 |
| Torcuato Tasso.....   | 183 |
| Meliora.....          | 185 |
| Batignolles.....      | 189 |

## ADVERTENCIA

**L**A obra de Pablo Verlaine está aquí, por primera vez, íntegramente recopilada.

*El editor, a quien con el mayor fervor he secundado para corregir los errores de que adolecían las anteriores ediciones, me concede el honor de certificar la autenticidad absoluta de la presente edición definitiva.*

*Todos los poetas que hasta hoy pidieran con inquietud a sus recuerdos o a sus intuiciones la corrección de textos manifiestamente equivocados, y todos los fervientes entusiastas de la Poesía, comprenderán la importancia de la restauración de uno de los más preciosos monumentos con que se honran las Letras francesas. Monu-*



*mento donde convergen desde las lejanías del pasado las dos inspiraciones que orientaron nuestro espíritu: la inspiración cristiana y gótica y la inspiración plástica y pagana, donde nacen para el porvenir las fecundas doctrinas idealistas.*

*La obra de Verlaine es imperecedera; en toda ella encontramos los caracteres esenciales del alma moderna en su manifestación más viva, y en su constante y diversa sinceridad, a veces ingenua hasta la puerilidad, otras sutil hasta el mayor refinamiento; tan pronto profunda hasta lo sublime, como descarnada hasta el cinismo. Prudente hasta el escrúpulo, inocente hasta la santidad, como alegre hasta la locura, hasta el éxtasis del espíritu o de la carne, y triste hasta la muerte.*

*Esta intensidad y la variedad de sus ritmos es lo que impulsó al poeta a renovar su arte, hasta el punto que un periodo de la historia literaria termina y empieza otro con el nombre de Verlaine.*

*Al mismo tiempo Mallarmé, en otro estilo, determinaba por un retorno al pasado otros principios ciertos y olvidados, e inauguraba un movimiento paralelo y armónico al de Verlaine.*

## *P o e m a s     s a t u r n i a n o s*

*Por esta sinceridad ardiente, imperiosa, secundada por dotes extraordinarias, advino la revelación de una nueva estética.*

*La vemos, después de breves vacilaciones, formarse, afirmarse después de ciertas composiciones de los Poemas saturnianos, clásicos todavía o parnasianos de forma, y resintiéndose de la influencia de Baudelaire, pero buscando una personal comunión con la naturaleza, y elevándose con el anhelo de sentimientos hasta entonces desconocidos en la lírica. Más tarde, las Fiestas galantes, esa obra maestra de una fórmula parnasiana que se sobrepasaría antes y después de su fecha, y estaría bien colocada en la atmósfera de un Watteau, aún más melancólico, porque comprende con mayor lucidez las decepciones del placer. Todo verbalismo desaparece, la forma se borra y el alma se muestra desnuda, tierna en La buena canción, quejumbrosa en Romanzas sin palabras, consolada en Cordura Hay en estos tres libros*

*La música ante todas las cosas.*

*Y no es el menor indicio del genio de Verlaine esta adivinación de la necesidad vital para la*

*poesía de reconquistar de la usurpadora—la música vocal e instrumental, a la cual recientes triunfos prometían la supremacía de las artes—; ese privilegio del canto, que pertenece a la palabra rimada, pues las vibraciones de los instrumentos, las modulaciones de la voz humana, no son más que la aproximación a la única melodía perfecta, a la sola polifonía total, la de los versos bellos.*

*¿Es necesario especificar que la música en Verlaine no borra nunca la fuerza del pensamiento? ¿Que en sus acordes y sus disonancias, netamente, enérgicamente surgen, con las sensaciones más agudas, sentimientos singulares, exquisitos, raros por lo personales y fuertes? Nadie ha resistido con su obra maestra de misticismo—con Cordura sobre todo—como él al materialismo triunfante, porque Cordura es uno de los más grandes poemas católicos, después del de Dante. Tal vez convenga recordar que la música verleniana es la exaltación de una poderosa vida interior, aunque no fuese más que para detener hoy la prosa que invade el campo de la Poesía, para apartar los sofismas que podrían comprometer la vida de este otro Renacimiento, del que Verlaine es el primer iniciador.*

*P o e m a s     s a t u r n i a n o s*

*Sus versos conservan su doble valor estético en las obras que siguen a Cordura, en Antaño y ayer, en Amor, Felicidad, Paralelamente, Liturgias íntimas, Elegía... Y hasta en versos recopilados, cuando el poeta ya nos había dejado...*

*Siempre se emancipa de las disciplinas estrechas que al principio aceptó. Sin embargo, siempre es fiel a las leyes de la tradición, reprobando sin cesar el verso libre.*

*Y en todos estos versos, del primero hasta el último, este niño inmortal a quien el dolor había envejecido brutalmente, es siempre él, describiendo con candor los cambios contradictorios de su vida, protestando de que el destino no le permitiese darse plenamente, deslumbrándonos con incomparables bellezas, diáfanas o misteriosas, y pidiéndonos más que nuestra piedad, más aún que nuestra admiración, nuestro cariño.*

CARLOS MORICE.

*Marzo 1911.*





## VERLAINE

*POR primera vez se publica la obra completa de Verlaine, traducida al castellano. Es una empresa de romanticismo editorial más que un negocio de librería. Por un capricho de la casualidad debemos ser nosotros los que hagamos estas breves líneas de proemio a la obra verleniana, careciendo del grave espíritu del crítico, del caudal de referencias del erudito, sin más defensa que nuestro gran amor al poeta.*

*En breve espacio de tiempo hemos traducido Los poemas saturnianos en versos españoles, seguramente con menos acierto que buena intención literaria. Nos justifica la enorme dificultad de la empresa, la imposibilidad de ajustar a nuestra métrica de acero la graciosa ondulación rítmica, la infinita gama de matices de la poesía verleniana.*

*Día por día, al trabajar en esta traducción, la sombra del poeta parecía que llegaba a darnos ánimos en nuestra labor de pacientes adaptadores — también hemos pensado, un poco irónicamente, en aquellos tristes, oscuros y últimos años en que Baudelaire empleaba todas sus energías intelectuales en traducir a Edgar Poe.—El pobre Lelian tiene ya su cara de fauno, en mármol eterno, en un jardinillo parisiense; en breve su obra será admirada por el gran público hispano-americano, que desde hace veinte años escucha el nombre del poeta repetido por la gloria y por su hermana menor la popularidad. Nosotros pensamos en su vida extraña, triste, mendicante, llena de todos los horrores de la tierra y de todas las inefables armonías del cielo.*

*Pablo Verlaine tenía una sed fatal, una sed monstruosa y suicida, y bebió hasta la muerte. Tal vez oía la voz de una sirena fabulosa en el fondo glauco del ajeno. El ruiseñor protervo iba al café D'Harcourt y bebía, bebía... Las cuartillas aguardaban en una carpeta junto al tintero feo, mezquino, de fosforero de café. El rincón era un suave remanso melancólico en el triunfo de luz y de sonidos del loco París.*

## P o e m a s     s a t u r n i a n o s

*A veces, con el hórrido tintero y la pluma oxidada escribía un poema de maravilla. Pocas veces podía pagar sus ajenjos. Cuando llegaban algunos admiradores, algunos amigos, el poeta, tristemente borracho, pedía dinero. Después, a la alta noche, en las tabernas de apaches y de meretrices, a la hora de la fatiga del amor callejero, Verlaine arrojaba los luises que había recaudado como una lluvia de oro sobre la dolorida canalla. Así, sus versos eran una lluvia de estrellas sobre los vulgos que aullaban y le ofendían al verle pasar borracho por su lado. En su barrio tenía una popularidad grotesca. Era un viejo loco, beodo y mal vestido, que arrojaba dinero a la chiquillería, que hacía befa de su extraña liberalidad y le tiraba piedras. Cuando murió, las comadres hicieron grandes aspavientos viendo llegar coches blasonados y fulgentes uniformes. Creían que su vecino no era sino un mendigo estrafulario. Y espiritualmente no era tampoco muy bien conocido.*

*Car elle me comprend et mon cœur transparent  
pour elle seule, hélas, cesse d'être un problème.*

*Para esa desconocida, rubia o morena o roja,*

P a u l V e r l a i n e

*su corazón transparente cesó de ser un problema, para ella sola... pero ella no existió jamás. Para sus contemporáneos—a excepción de pocos nobles espíritus—fué un gran poeta que tenía un defecto: se emborrachaba y hacía una vida absurda. Derrochó sus felices dotes naturales, que hubiese podido desarrollar para bien de su obra y de su reputación, haciendo una vida más metódica. Así escribió de Verlaine cierto periodista.*

*Al desconocido idiota que escribió esto le conocemos nosotros personalmente. Es una especie de tonto que abunda en todas partes: el tonto cosmopolita. Poe le sufrió en Norte-América, Verlaine en París, y en España muchos espíritus artistas que no se adaptaron a la hosca estupidez del ambiente. Es el tonto sensato, valga la horrible paradoja. ¿Y qué más quería el tonto discreto, el tonto metódico, el tonto de sentido común que hubiera hecho Verlaine? Cerca de veinte volúmenes incomparables, únicos, escribió el viejo poeta maldito en los cafés, en las tabernas, acaso en sus largas temporadas de hospital, al que el pobre Lelian llamaba su palacio de invierno. La capa de mendigo de Verlaine es hoy la bandera de la Francia espiritual. Está ungida por la glo-*

*P o e m a s     s a t u r n i a n o s*

*ria; es una cumbre dorada por la inmortalidad.*

*Estas glorias póstumas suelen ser un sarcasmo. Sirven para enriquecer al editor, más amargo viceversa, cuanto que el poeta ha pasado una vida desastrosa. Es la eterna tragicomedia desgarrante.*

*No hay poeta que, como Verlaine, esté ungido por la gracia lírica. Tiene una emoción única y una gracia peculiar para engarzar las palabras en collares armoniosos, de diversos matices crepusculares. Se puede decir, sin hipérbole, que es un brujo de las rimas, de las inefables palabras musicales, donde vierte su alma mística y pagana, ferviente, pecadora, universal. ¡Pobre Verlaine mendigo, borracho y solitario: de qué sideral armonía estaba henchido tu triste corazón, que era al par una gusanera de pecados mortales? ¿Qué enorme catástrofe de alma te engendró aquella gran sed monstruosa y suicida? Una sirena encantadora cantaba en el fondo del vaso y tú no querías oír sino su voz emponzoñada de trágica Loreley. Y allí te esperaba la Muerte, la marioneta descarnada, toda blancura piruetas y como la Colombina de tus Fiestas galantes:*

P a u l V e r l a i n e

*Colombine rêve surprise  
d'écouter son cœur dans la brise  
et de sentir dans son cœur des voix.*

*Tú también oías voces milagrosas en tu corazón  
cuando cincelabas tus versos con la pluma men-  
guada y con el tinterillo ruin del café bohemio.  
¡Oh, pobre maldito y solitario, a tu lado pasaba  
el triunfo de la ciudad sirena, de Lutecia, la  
loca, sin una sonrisa de cariño para el divino  
poeta, que un humorismo que hiela los huesos  
llamaba al hospital su palacio de invierno, del  
terrible invierno parisiense. Quizás el genio sea  
compensación de la miseria y de la desgracia*

*que ser feliz y artista no lo permite Dios,*

*como con dichosa y amarga lucidez ha escrito  
Manuel Machado. Ser un gran poeta equivale,  
pues, a ser un gran infortunado. Acaso llega la  
gloria para los artistas, pero después de muertos.  
Es una burla demasiado cruel del destino. ¡Copa  
de verde y ponzoñoso licor donde la sirena del ge-  
nio supo cantar para Verlaine! ¡Acaso en el fon-  
do de tu vaso esté el dulce talismán que encanta  
la vida! Embriagaos de amor, de virtud, de vino.  
Cuidad de estar siempre ebrios, dijo el trágico*



## *P o e m a s     s a t u r n i a n o s*

*Baudelaire al sentir el enorme vacío de su existencia, que fué gloriosa... más tarde, cuando una vida negra y una muerte de perro le arrojaron a la eternidad como un guiñapo muy glorioso, pero muy maltrecho y muy dolorido.*

*La vida de Verlaine ha llegado muy obscura a nosotros. Sabemos que se casó con una buena alsaciana. El episodio de Rimbaud, la amistad de los dos altos poetas ha llenado muchas páginas de comentaristas indiscretos. Lo interesante, lo fundamental, es la otra que se abre ante nuestros devotos corazones. En ella está la huella sangrienta de su vida y la armonía de su alma. Al lector que guste de la crítica le remitimos al prólogo de Charles Morice. Nosotros no sabemos analizar, nos conformamos con sentir.*

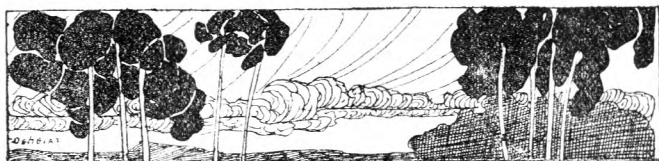
*Los Poemas saturnianos son de los versos más diáfanos de Verlaine. Leamos los sonetos tan desbordantes de emoción poética, tan fragantes de gracia lírica. El nocturno parisiense y la Muerte de Felipe II responden plenamente con el siniestro sentido del título de este libro. El padrino Saturno presidió todos los días del poeta, le empujó a las simas abominables, inspiró sus canciones desoladas. En todos los momentos su*

*P a u l V e r l a i n e*

*alma infantil se asoma a sus rimas, siempre con una ingenuidad diáfana, con una artística sinceridad, en las horas de la tentación y de la locura y en las del remordimiento y de la contrición. Si su pie hollaba la tierra negra de los bajos fondos de la vida, su espíritu tenía alas rubias de arcángel para ascender las místicas escalas.*

*El fauno místico nos abre su alma entera en estas páginas. Entremos en ella como en lugar sagrado. El sólo nos pide corazón para comprenderle.*

EMILIO CARRERE.



## PRÓLOGO

EN tiempos fabulosos, los limbos de la Historia,  
los hijos del gran Raghu, fulgurantes de gloria,  
junto al Ganges tenían su reino deslumbrante  
y por la intensidad de su virtud triunfante  
los Dioses, los Demonios y el mismo Bhagavat  
gozaban del Nirvana la azul serenidad.  
¡Oh, la tierra y el cielo y el mar, puros, que ardían  
en una luz de oro y extáticos oían  
apagando el furor del mar y las tormentas,  
dominando del viento las rachas violentas,  
la voz iluminada de los bardos austeros  
que cantaban las gestas de los santos guerreros,  
y otras veces el mar, y la tierra y el cielo,  
tras la noble fatiga de su fecundo anhelo,

*P a u l V e r l a i n e*

a los santos guerreros vieron arrodillados  
y penitentes ante los poetas sagrados.  
La misma comunión en los serenos lares  
a Kchatrya, el esforzado, con el cantar unía,  
Walmiki, el excelente, con Rama se fundía  
igual que unen sus ramas dos hayas seculares.

Y en la clásica Edad pura y resplandeciente,  
de la severa Esparta a la Atica riente,  
los Aedas, Orfeo, los aqueos luchaban  
como héroes, y del fresco laurel se coronaban.  
Si el mismo Homero, acaso, no blandió la tajante,  
supo alzar cual clamor inmenso y resonante  
de Ulises y de Héctor y de Aquiles la gloria  
que la posteridad llenan con su memoria.  
Los héroes, a su vez, tras de las luchas vastas,  
sacrificaban a las nueve Diosas castas.  
Como el arte de Arés, adoraban igual  
el arte cuyo premio es la palma inmortal.  
Sobre todos Aquiles, el de los luminosos  
eternos ritmos de oro, el gran encantador  
de almas, que de los siglos fué inmortal domador,  
como Orfeo domara los tigres y los osos.

*P o e m a s     s a t u r n i a n o s*

Después, en eras bárbaras, a la luz de otros cielos,  
entre los Francos tumultuosos, nuestros abuelos,  
los dulces trovadores y los pobres juglares  
su sangre derramaron junto a los nobles Pares.  
Y Teroldo luchó cerca de Carlomagno  
y de Rolando en más de un episodio magno.  
Y al lado de Turpin, el gallardo Oliveros  
hizo trovas ardientes con conceptos guerreros.  
Cincuenta años más tarde, los duros y esforzados  
Leudes, por infinitas heridas desangrados,  
en sus cantos de gesta dijeron la epopeya  
de Rolando, y de cuantos presenciaron aquella  
de Roncesvalles, donde se segó tanta vida,  
cuando el Emperador de la barba florida.

Hoy, la Acción y el Ensueño, su pacto han quebrantado,  
el pacto por los viejos siglos santificado,  
y algunos se conduelen del divorcio fatal  
de la Fuerza y la azul Armonía inmortal.  
La Fuerza a quien antaño dominaba el poeta  
como a un corcel alado, de brava sangre inquieta.  
La Fuerza, ahora, la Fuerza, es la Bestia indomable,  
de los más espantosos estragos insaciable.  
La Acción que inspiró antaño el canto de la lira

*P a u l V e r l a n e*

hoy, borracha de sangre y estupidez, delira  
en el mar de este turbio siglo en ebullición.  
La Acción ahora—oh, piedad para todos—la Acción  
es huracán terrible, es la tromba marina,  
a ciega tempestad y el rayo que fulmina.

Mientras dulces y altivos, lejos de las alarmas  
de la vida, y del choque violento de las armas  
mercenarias, mirad lleno de resplandores  
inefables el noble grupo de los Cantores  
con luz de apoteosis y de blancos vestidos,  
dulces en la altivez serena de sus poses,  
sus ojos en radiantes visiones abstraídos  
e infinito, en sus frentes, el sueño de los Dioses.  
Si el mundo a quien turbaban con su verbo profundo  
les destierra, a su vez han desterrado al mundo,  
que al cabo han comprendido que no vale la pena  
mezclar su nota pura con el grito banal  
de la turba feroz, violenta y obscena,  
y que la soledad es su ambiente ideal.  
Para el Poeta que ama la Belleza y el Arte,  
el Ideal es su fe y el Azul su estandarte.  
No les preguntéis nada, su pupila vidente  
de las cosas eternas tiene el deslumbramiento;

*P o e m a s     s a t u r n i a n o s*

y encantado en el éxtasis de su visión fulgente  
no podría bajar los ojos ni un momento  
a mirar las vergüenzas del humano rebaño  
ni vuestras vanidades vulgares, y si antaño  
se les vió entre los hombres, con sus cuitas llorando,  
levantando su espíritu y acaso predicando  
las guerras, o el orgullo de las claras Repúblicas  
loando, o su esplendor militar, o las públicas  
virtudes, en la cítara o en el arpa doliente,  
es que con su saludo honraban el presente  
y aceptaban el alto papel sacerdotal  
de amar y bendecir; su espíritu inmortal  
descendía hasta el alma humana y su alegría  
cantaba, o era el bardo de su melancolía  
como un dios que a la tierra se ha dignado bajar.

Y ahora, vé, libro mío, donde quiera el azar.





A EUGENE CARRIERE.

Los sabios de otros tiempos, doctos en brujería, creyeron—y es un caso confuso todavía—saber la suerte humana por los celestes rastros, porque están los espíritus ligados con los astros. Ha habido siempre un vulgo escéptico y burlón que no ha tomado en serio la oculta tradición que explica los enigmas del misterio nocturno. Así, pues, los que nacen bajo el signo *Saturno*, el planeta siniestro que aman los nigromantes, en su horóscopo tienen estigmas inquietantes, según dicen los viejos grimorios ancestrales en su raro alfabeto de los signos fatales.

*P a u l V e r l a i n e*

La desgracia a su lado marcha día tras día  
como un cuervo fatídico; su loca fantasía  
frustra de la razón el discurso sereno;  
en sus venas, la sangre, sutil como un veneno,  
como una lava ardiente, corre, fluye y abrasa  
viendo su grande y triste ideal que fracasa.  
Tales los saturnianos deben sufrir y tales  
morir—esto, admitiendo que seamos mortales—.  
Su vida está trazada así, signo por signo,  
por la influencia de un elemento maligno.





MELANCOLÍA





## RESIGNACION

A ERNESTO BOUTIER.

**K**O-HINNOR! Yo soñaba su pompa imperial,  
la Persia astrológica y el fausto papal,  
y de Sardanápalo el lujo oriental.

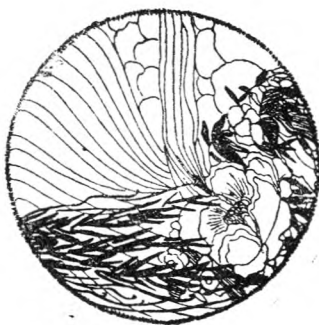
Me enseñó Heliogábalo las turbias violencias  
con ardientes músicas y fuertes esencias,  
todos los harenes de las decadencias.

Viva aún la locura de mi calentura,  
me aplasta el vivir mediocre y amargo,

*P a u l V e r l a i n e*

y voy olvidando mi bella locura,  
mas sin resignarme mucho, sin embargo.

¡Sea! ¡Lo grandioso ya está muy distánte!...  
Lo vulgar, lo lindo, me aburre; en concreto,  
yo siempre he odiado la rima asonante,  
la mujer bonita y el hombre discreto.



## NEVER MORE

**O**H, recuerdos, recuerdos! ¿qué me queréis? Volaba un turbi6n de hojas secas; ponía el sol un brillo de oro viejo en el bosque húmedo y amarillo, y la fugaz llovizna de otoño sollozaba.

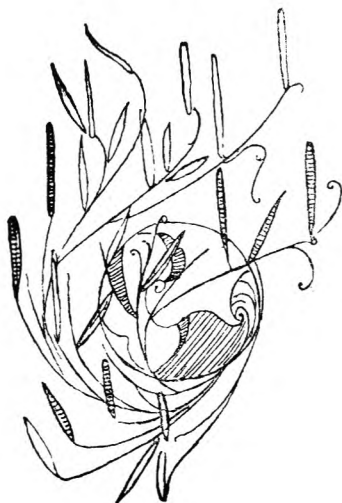
Ibamos los dos solos; su cabellera de oro volaba loca al viento, cual nuestra fantasía.  
—¿Cuál fué el día más bello de tu vida?—decía junto a mí, con su acento angélico y sonoro.



*P a u l V e r l a i n e*

Respondió a su pregunta mi sonrisa discreta;  
después, devotamente, con gesto de poeta,  
besé su mano blanca de dedos afilados.

¡Ah, qué fragancia tienen nuestras primeras rosas  
y qué bien suena, como músicas deliciosas,  
el primer *sí* que brota de unos labios amados!



## DESPUES DE TRES AÑOS

**H**E empujado la puerta estrecha y chirriante  
y cruzo los senderos del jardín olvidado,  
que el buen sol matinal dulcemente ha dorado,  
poniendo en cada flor un húmedo diamante.

Todo está igual... De nuevo veo el esmeraldino  
parral de viña loca..., los bancos de madera;  
el surtidor desgrana su murmullo argentino  
y el viejo tiembla y dice su cuita lastimera.

*P a u l V e r l a i n e*

Las rosas, como antaño, palpitan; victoriosos  
se columpian al viento los lises orgullosos;  
cada alondra que viene y va me es conocida.

Y otra vez he encontrado, siempre en pie, la Velleda  
que se desconcha, frágil, al fin de la avenida,  
envuelta en un perfume suave de reseda.



## ANHELO

**O**H el amor que nos dieron las primeras amantes  
ojos azules, trenzas doradas, la delicia  
inefable y ardiente de sus pechos fragantes  
y la espontaneidad ingenua en la caricia!

Ya están lejos las claras alegrías primeras,  
los sueños juveniles se hunden en el ocaso  
y las saudades de mis muertas primaveras  
lloran en el invierno negro de mi fracaso.

*P a u l V e r l a i n e*

Y ya estoy solo y triste, solo y desesperado  
para siempre, lo mismo que un viejecito helado  
o como un pobre huérfano sin hermana mayor.

¡Oh la mujer mimosa y dulce como un sueño  
de paz, morena y casta que a veces, con amor  
nos da un beso en la frente como a un niño pequeño!







## LASITUD

ENCANTADORA mía, ten dulzura, dulzura...  
calma un poco, oh fogosa, tu fiebre pasional;  
la amante, a veces, debe tener una hora pura  
y amarnos con un suave cariño fraternal.

Sé lánguida, acaricia con tu mano mimosa;  
yo prefiero al espasmo de la hora violenta  
el suspiro y la ingenua mirada luminosa  
y una boca que sepa besar aunque me mienta.



P a u l V e r l a i n e

Dices que se desborda tu loco corazón  
y que grita en tu sangre la más ciega pasión;  
deja que clarinee la fiera voluptuosa.

En mi pecho reclina tu cabeza galana,  
júrame dulces cosas que olvidarás mañana  
y hasta el alba lloremos, mi pequeña fogosa.







## MI SUEÑO FAMILIAR

TENGO a menudo el sueño raro y emocionante  
de una maravillosa mujer desconocida  
que no es siempre la misma ni es otra en cada instante  
y me ama y se penetra del dolor de mi vida.

Porque ella me comprende y mi alma transparente  
para ella solo no es un problema insondable  
y la fiebre tenaz de mi pálida frente  
ella sabe calmarla con su llanto inefable.

*P a u l V e r l a i n e*

¿Es morena o es rubia o es roja? Yo lo ignoro.  
¿Su nombre? Sólo sé que es tan dulce y sonoro  
como el de las amantes del mundo desterradas.

Sus pupilas de estatua miran sin expresión  
y su voz dulce y grave recuerda la inflexión  
de las voces queridas ya por siempre calladas.







## A UNA MUJER

A ti vuelan mis versos, por la consoladora  
gracia de tus pupilas, por tu alma buena y pura,  
donde el más dulce ensueño a veces ríe y llora...  
A ti vuelan mis versos tan llenos de amargura.

¡Ay, me acosa esta horrible pesadilla cruenta  
sin descanso, furiosa, loca, desesperada;  
por doquiera que voy mi camino ensangrienta  
y me muerde lo mismo que lobos en manada!



*P a u l V e r l a i n e*

¡Oh, sufro mucho, sufro tan espantosamente  
que el gemido primero que exhaló el primer hombre  
casi es dulce en contraste con mi dolor sin nombre!

Y tus penas, querida, serán como un divino  
tropel de golondrinas, que cruzan el riente  
horizonte de un día dorado y septembrino.



## LA ANGUSTIA

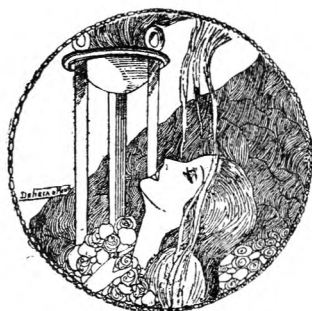
**C**REACIÓN, no me importan tus fastos esplendentes  
ni tus campiñas ni tus dulces pastorales  
sicilianas; tampoco tus magias aurorales  
ni la maravillosa visión de tus ponientes.

Yo me burlo del arte, del hombre, de los versos,  
de los templos helénicos y de las espirales  
que en el cielo vacío hunden las catedrales,  
y los buenos me dan igual que los perversos.

*P a u l V e r l a i n e*

Yo no creo en el Dios que me dió, cruel y ciego,  
la angustia de pensar, y maldigo y reniego  
del Amor, esa vieja y trágica ironía;

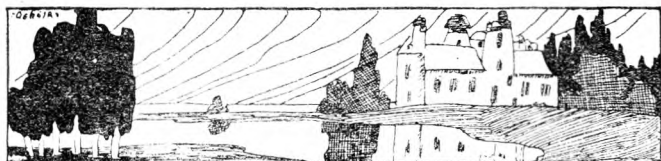
sin amor a la vida y temiendo a la muerte,  
soy un barco perdido al azar de la suerte,  
que se hundirá en la sima sin fondo cualquier día...





AGUAFUERTES





## CROQUIS PARISIENSE

**S**OBRE las fachadas pintaba la luna  
con tintes de zinc, ángulos obtusos;  
salen de los techos de las chimeneas,  
en forma de cinco, penachos de humo.

El cielo está gris, llora la llovizna  
igual que un fagot,  
y maulla a lo lejos un gato encelado  
por su zapaquilda su extraña canción.

*P a u l V e r l a i n e*

Yo pensando en Fideas, soñando en Platón,  
errante mi paso por las calles va  
—y con Marathon y con Salamina—  
mientras parpadean las luces del gas.



## PESADILLA

Yo he visto a la luna llena,  
como un sueño, en el sendero,  
en una mano el acero,  
en la otra un reloj de arena,  
al caballero

de las baladas del Rhin,  
como un huracán violento  
galopando hacia el confín  
con la negra capa al viento  
sobre un rocín



*P a u l V e r l a i n e*

negro de ébano y fulgente  
como un ascua, velozmente;  
sin ¡hop! ni fusta, ni brida,  
ir a carrera tendida  
eternamente.

Amplio chambergo plumado;  
en las cuencas, su ojo ciego  
entre la niebla ha brillado  
con un fulgor azulado  
de arma de fuego.

Como ala de gaviota  
que sorprende la borrasca,  
al furor de la nevasca,  
su negra capa que flota  
al viento, chasca,

*P o e m a s   s a t u r n i a n o s*

y con orgullo lucía  
su esqueleto marfileño;  
y al cruzar, como un mal sueño  
mostraba en la noche umbría  
con aullidos estridentes  
treinta y dos dientes.





## MARINA

LA luna en crespones  
envuelve su faz  
de muerta quimérica  
y palpita el mar.

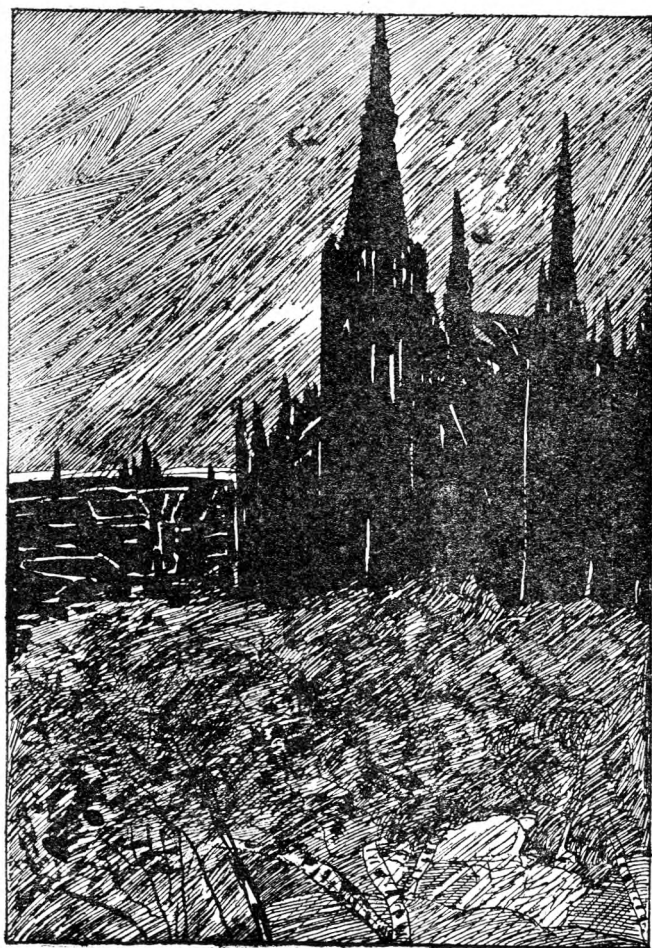
De pronto un relámpago  
siniestro y brutal  
hiende el cielo cárdeno  
de un largo zig-zag.

*P a u l V e r l a i n e*

Las olas convulsas  
saltan sin cesar;  
rugen, fosforecen  
y vienen y van.

En la lejanía  
silba el huracán  
y rugen las furias  
de la tempestad.







## EFECTO DE NOCHE

LA noche. Lluve. Un cielo siniestro. Se destacan los perfiles borrosos de góticas iglesias con sus agujas místicas y sus torres de espuma... Una ciudad antigua allá a lo lejos sueña. La llanura... Un patíbulo con racimos de ahorcados renegridos, horribles, con la cárdena lengua en una mueca trágica de burla, sacudidos a compás, por los ávidos picos de las cornejas. Y sus piernas moradas, mordidas por los lobos, danzan en el espacio zarabandas grotescas.



P a u l V e r l a i n e

Espesos jaramagos y zarzales hirsutos  
orillan el camino con hórridas malezas  
sobre un ferruginoso fondo de pesadilla.  
Después, tres prisioneros, cargados de cadenas,  
harapientos, en medio de un pelotón de guardias,  
cuyos rectos fusiles, como hierros de verja,  
a contraviento de las lanzas de la lluvia  
fulguran y se clavan en la noche siniestra.



## GROTESCOS

**L**as piernas por toda montura,  
sin más fortuna que sus sueños  
por las sendas de la aventura  
van haraposos y cenceños.

Grave, el discreto les arenga,  
les tiene lástima el cretino,  
los chicos les sacan la lengua  
y huye el amor de su camino.

P a u l V e r l a i n e

Dan sus grotescas cataduras  
pavor a la gente sencilla  
como las siniestras figuras  
de una angustiosa pesadilla.

Sus guitarras plañen un canto  
rebelde, de desesperanza,  
y muchas veces rompe el llanto  
sus ritornellos de añoranza.

Sueñan con cosas eternas  
sus tristes pupilas inciertas  
y evocan a las ancestrales  
deidades y las glorias muertas.

Malditos y desesperados  
siguen su vivir errabundo,  
para ellos siempre están cerrados  
todos los edenes del mundo.

*P o e m a s     s a t u r n i a n o s*

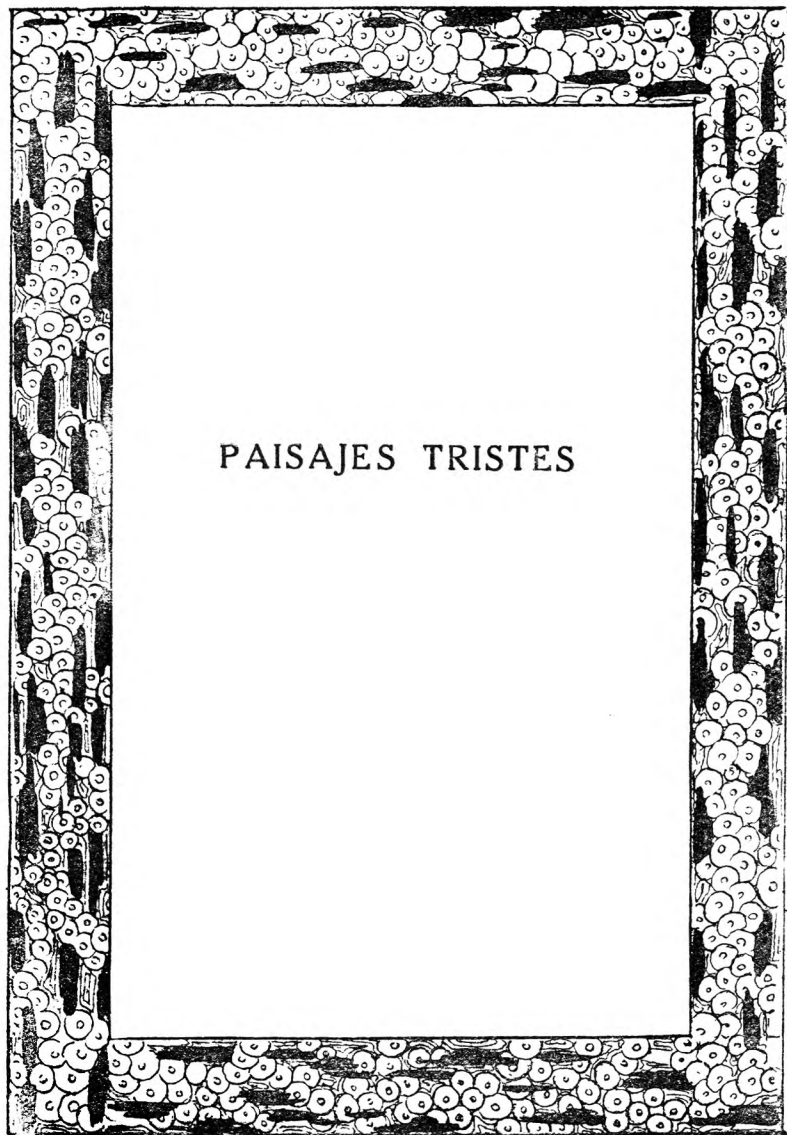
La naturaleza se alía  
al hombre, contra su importuna  
y orgullosa melancolía  
de ir siempre mirando a la luna.

Vengan en ellos el pecado  
de soñar siempre sin medida,  
todas sus glorias se han frustrado  
al rudo choque de la vida.

Junio les quema y les araña  
Diciembre, con garras glaciales,  
tienen siempre una fiebre extraña  
y les destrozan los zarzales.

Y cuando al fin siegue la Muerte  
sus días malditos y acerbos  
despreciarán su cuerpo inerte  
hasta los lobos y los cuervos.









## SOLES PONIENTES

UNA aurora fría  
vierte en el tragal  
su melancolía  
de hora vespéral.  
La melancolía  
como una canción  
de suave emoción  
mece el alma mía,  
mientras muere el día.  
Sueños irreales



P a u l V e r l a i n e

cruzan por mi frente  
como fantasmales  
sombras del poniente.  
Son a sus reflejos  
fantasmas bermejos;  
pasan por mi mente,  
cual soles irreales  
en los arenales  
rojos del poniente.



## CREPÚSCULO DE LA TARDE MÍSTICA

EL Recuerdo a la luz crepuscular  
tiembla en el horizonte flameante  
de la Esperanza que se va alejando  
como una espesa sombra alucinante.  
Floración misteriosa—dalia, lirio,  
flor de la maravilla y tulipán—  
que con exhalaciones enfermizas  
de sus perfumes el veneno dan  
—tulipán, dalia y lirio—que anegando  
mis sentidos, mi alma y mi razón  
funde con el Crepúsculo el Recuerdo  
en un arrobo inmenso de emoción.







## PASEO SENTIMENTAL

FLECHABA el crepúsculo sus luces postreras  
sobre los nenúfares, entre las junqueras;

los blancos nenúfares que tenían una  
palidez heráldica de rayo de luna.

Junto al muerto estanque llora la saucedá;  
yo voy silencioso bajo la arboleda,

*P a u l V e r l a n e*

en donde la bruma finge un inquietante  
fantasma azulenco de voz sollozante.

Yo voy junto al triste lago de agua muerta,  
con mi llaga viva, para siempre abierta;

los sauces se inclinan, y baja del cielo,  
la sombra, el nocturno y estrellado velo,

que ahoga del crepúsculo las luces postreras  
en el quieto estanque de espesas junqueras,

y blancos nenúfares soñadores de una  
palidez heráldica de rayo de luna.

## NOCHE DE WALPURGIS CLÁSICA

UN nocturno sabático, la Walpurgis del *Fausto*;  
es un rítmico *sábado* de diabólico horror,  
muy exquisito—tal un jardín de Lenôtre,  
ridículo, correcto, encantador.

Glorietas, surtidores, umbrosas avenidas,  
faunos de mármol, dioses marinos, derribadas  
estatuas, blancas Venus tendidas en el césped  
y ocultas en las enramadas.



P a u l V e r l a i n e

Castaños y macizos en flor forman la duna  
—simétrico artificio de un enano rosál—  
a lo lejos los negros cipreses. Sobre todo  
una idílica luna vernal.

Al dar las doce asciende del grave parque un son  
melancólico, el son de una armonía eólica  
lenta cual la canción de caza de *Tannhauser*  
muy dulce y melancólica.

Cantos en lejanía de las trompas de ensueño  
que dan un exquisito horror al corazón  
en una hiperestésica embriaguez de armonías  
y ved que de la trompa al son

Unas pálidas formas cruzan entrelazadas,  
fantasmal teoría de tenues sombras que  
se tornan opalinas al cruzar los boscajes  
—Wateau soñado por Raffet—

Se entrelazan debajo de la umbría inquietante,  
tienen el gesto lánguido de una pena muy honda,

*P o e m a s     s a t u r n i a n o s*

después junto a los mármoles las rosas y los bronce,  
bailan en ronda.

¿Serán tus añoranzas estos tristes espectros  
—oh poeta borracho—que no tornan jamás,  
y tus remordimientos cual siniestros danzantes  
o muertos sólo y nada más?

¡Son tus remordimientos, visionario, que evocan  
el horror, tus recuerdos, las dichas que han huído!  
¿Serán eso estas sombras que en vértigo se agitan  
o sólo muertos que han enloquecido?

¡Qué importa! Danzan siempre los febriles fantasmas  
su gran ronda macabra lenta y alucinante;  
después, como en un rayo de sol, los áureos átomos  
se evaporan en un instante.

Han callado las trompas brujas. Pálido y frío,  
al alba, no hay ni un solo fantasma en rededor  
—ni uno solo—tan sólo un jardín de Lenôtre  
ridículo, correcto, encantador.







## CANCIÓN DE OTONO

La queja sin fin  
del flébil violín  
otoñal  
hiere el corazón  
de un lánguido son  
letal.

Siempre soñando  
y febril cuando

*P a u l V e z l a i n e*

suenan la hora,  
mi alma refleja  
la vida vieja  
y llora.

Y arrastra un cruento  
perverso viento  
a mi alma incierta  
aquí y allá  
igual que la  
hoja muerta.

## LA HORA DEL PASTOR

LA luna es roja sobre la lejana  
línea, cubre la niebla el caserío  
como un fanal de humo, se oye el croar de una rana  
entre los juncos que se estremecen de frío.

Las flores de agua cierran sus corolas,  
los álamos perfilan sus extrañas  
gráciles siluetas y yerran las luciolas  
de oro, del matorral en las marañas.



*P a u l V e r l a i n e*

Los mochuelos despiertan y sin ruido  
reman el aire negro de la tarde,  
el zenit con opacos fulgores se ha encendido,  
ha llegado la noche y Venus arde.



## EL RUISEÑOR

CON un loco vuelo de aves asustadas  
todos mis recuerdos llegan en bandadas  
y se abaten sobre la desolación  
del hendido tronco de mi corazón.  
Y en la linfa triste de mis añoranzas,  
la fuente que llora mis desesperanzas  
se abaten; después un temblor irisa  
su cristal, y se oye gemir a la brisa,  
una brisa espesa que envuelve el ramaje,  
y después, tan sólo, se oye entre el follaje

*P a u l V e r l a i n e*

—tan sólo—la voz que canta a la Ausente  
la voz tan lejana, tan languideciente  
del ave que fué mi pasión primera,  
cantando lo mismo que en mi primavera.  
Y en el esplendor triste de una luna  
que asciende solemne y pálida, una  
noche del estío, pesada y sombría,  
plena de silencio, de melancolía,  
mece en el misterio vago de la hora  
el árbol que tiembla y el aye que llora.





CAPRICHOS









## MUJER Y GATA

ELLA jugaba con su gata  
y era una maravilla ver  
la blanca mano con la blanca pata  
luchando en las sombras del atardecer.

Y con intenciones taimadas  
en sus mitones se escondían  
sus uñas de ágata afiladas  
que como navajas fulgían.



*P a u l V e r l a i n e*

La otra se hacía la mimosa  
y hundía sus uñitas rosa,  
pero el diablo poco perdía...

Y en la sombra del cuarto, en que vibraban  
sus risas en sonora melodía,  
cuatro puntos de fósforo brillaban.



## JESUITISMO

EL dolor que me mata es irónico, sabe  
unir a mi suplicio su sarcasmo süave,  
no martiriza nunca francamente, me hunde  
su estilete en la espalda, y la gente confunde  
el llanto con la risa pintada en mi careta,  
y le divierte mucho mi dolor de poeta,  
y en la fosa en que yacen mis ensueños hundidos  
para siempre jamás y ya medio podridos  
mezcla su *De profundis* con un vals de opereta.  
Es un Tartufo que hace muy bien su comedieta

P a u l V e r l a i n e

de poner fleripondios en el ara gastada  
donde duerme, entre sombras, la imagen olvidada  
y les dicta a los niños de coro esa canción  
de agua tibia, en que limpia su llaga el corazón.  
Este buen sacristán cuida de las rizadas  
vestiduras que lucen las *Bienaventuradas*  
y masculla oraciones y rosna su rosario  
guardando su perfidia bajo el escapulario,  
siempre hablando del alma y de su salvación  
y ¡el infame! tan sólo piensa en mi perdición.

## LA CANCIÓN DE LAS INGENUAS

NOSOTRAS somos las ingenuas,  
candorosamente vestidas,  
que vivimos en las novelas  
cursis, casi desconocidas.

Vamos cogidas por el talle  
con trajes de cándidos tules,  
y son tan puros como el día  
nuestros pensamientos azules.

*P a u l V e r l a i n e*

Y triscamos por las praderas  
desflorando risas y rosas,  
desde la aurora hasta el crepúsculo,  
a la caza de mariposas.

Nuestros sombreros de pastora  
realzan aún más nuestro candor,  
y nuestros trajes vaporosos  
son de un extremado blancor.

Los Richelieux y los Caussades  
y los Faublas, siempre galantes,  
nos dedican cuando pasamos  
sus miradas insinuantes.

Pero se estrellan sus suspiros  
y sus saludos y sus galas  
contra los irónicos pliegues  
de los trajes de colegialas.

*P o e m a s     s a t u r n i a n o s*

Y nuestro candor hace burla  
de la audaz imaginación  
de los donjuanes petulantes,  
aunque a veces el corazón

nos sorprende en nuestras alcobas  
con pensamientos clandestinos,  
presintiéndonos las futuras  
amantes de los libertinos.











## UNA GRAN DAMA

BELLA hasta condenar a un santo y al más viejo  
juez encender de amor, tiene un porte imperial,  
habla un dulce italiano con un gracioso dejo  
ruso y sus dientes brillan con blancura sensual.

Por su piel deslumbrante, por la altiva realeza  
de sus senos, oh rosas de la condenación,  
igualar no podrían su patricia belleza  
la sutil Cleopatra ni la gata Ninón.

P a u l V e r l a i n e

Sus ojos azul Prusia, fríos y fulgurantes,  
tienen el insolente brillo de los diamantes:  
*¡Gran dama!* Buridán dirá de esta hembra rara.

Y no hay término medio, hay que amarla de hinojos  
no hallando astro más bello que sus cabellos rojos,  
o bien de un latigazo destrozarle la cara.



## EL SEÑOR PRUDHOMME

Es padre de familia y alcalde. ¡Gran varón!  
En su cuello postizo naufraga su barbilla  
y su oreja; sus ojos miran sin expresión...  
La Primavera en flor en sus pantuflas brilla.

¿Qué le importa la estrella ni la verde enramada  
donde cantan los pájaros, ni la gaya pradera,  
ni la magia de luces de una pura alborada?  
El señor Prudhomme piensa casar a su heredera

P a u l V e r l a i n e

con el señor Machín, un joven cachazudo  
muy ramplón, muy mediocre, botánico y panzudo.  
Y en cuanto a los poetas, esos locos, ese haz

de gentes mal peinadas, barbudas y amarillas,  
los odia como a su coriza pertinaz...  
mientras la Primavera triunfa en sus zapatillas.



## INITIUM

FLAUTAS y violines mezclaban su armonía;  
la vi pasar; el baile estaba en su apogeo;  
su trenza de oro sobre la nuca se abatía,  
y hacia ella iba mi beso temblando de deseo,  
pero no se atrevía.

Su cuerpo es ondulante como un verso fragante  
y en los giros del baile por el salón se pierde  
—ritmo melodioso e imagen deslumbrante—

*P a u l V e r l a n e*

y su risa infantil hace más inquietante  
el esplendor sensual de su mirada verde.

Luego en mi Pensamiento—extático—contemplo  
su Esplendor evocado, en larga adoración,  
y en su Recuerdo, igual que si entrase en un templo,  
mi amor penetra con superstición.

Y ya siento en mi alma que llega la Pasión.



## CAVITRI

(MAHABARATA)

HIZO voto Cavitri por salvar a su esposo  
de pasarse tres días con tres noches estática,  
de pie, sin movimiento y en continuo reposo;  
según Vyaça ordenó, como imagen hierática.

Ni las burlas de Curya, ni el lánguido sopor  
que Tchandra, a media noche, diluye en el ambiente,



*P a u l V e r l a i n e*

amenguar no pudieron el abnegado ardor  
del alma y de la carne de la mujer valiente.

Que el Olvido nos cubra, triste y negro asesino,  
que la Envidia en la espalda nos clave su puñal,  
cual Cavitri, impasibles, cumplamos el Destino,  
y en el alma encendamos la luz de un ideal.



## SUB-URBE

A la triste luz invernal  
los cipreses del cementerio  
tiemblan con un frío glacial.

Con vagos ruidos de misterio  
vibran las cruces de madera  
como un quejumbroso salterio.

Llorando su pena sincera  
van las viudas y los hermanos  
en teoría plañidera

*P a u l V e r l a i n e*

cual tristes rosarios humanos,  
—ojos marchitos, macilentas  
figuras y pálidas manos—.

Rachas glaciales y cruentas,  
tan crudas, que hielan de frío  
hasta a las mismas osamentas,

descienden del cielo sombrío  
y en los horizontes inciertos  
se encrespa el huracán bravío.

Tienen frío los pobres muertos  
tan solos en la gusanera  
de hierbas pútridas cubiertos.

¡Que retorne la primavera  
con su sol dorado y riente  
que hace florecer la pradera

*P o e m a s     s a t u r n i a n o s*

la maga del ciclo esplendente  
que enciende los parques dormidos  
en el largo invierno doliente.

Y que el tiempo azul y risueño  
arrulle con rumor de nidos  
y con fragancias, oh queridos  
durmientes, vuestro eterno sueño.





## SERENATA

OYE, querida: cual la voz de un muerto  
que cantara en su fosa,  
hasta tu camarín sube el concierto  
de mi voz mentirosa.

Abre tu oído y tu espíritu al son  
de mi mandolina.  
Por ti, sólo por ti, yo he escrito esta canción  
cruel y felina.

*P a u l V e r l a i n e*

Yo elogiaré tus áureas pupilas misteriosas  
limpias de Deseo,  
la negra Estigia de tus crenchas tenebrosas  
y de tus senos el Leteo.

Oye, querida: cual la voz de un muerto  
que cantara en su fosa,  
hasta tu camarín sube el concierto  
de mi voz agria y mentirosa.

Y haré un cumplido elogio de poeta  
de tu carne fragante.  
Que en mis noches de insomnio tenazmente me inquieta  
con su aroma opulento y enervante.

Y al fin de la canción hablaré del delirio  
de tu boca cuando me besa  
y el infernal placer que te da mi martirio.  
—¡Mi ángel! ¡Mi diablesa!

*P o e m a s     s a t u r n i a n o s*

Abre tu oído y tu espíritu al son  
de mi mandolina.  
Por ti, sólo por ti, yo he escrito esta canción  
cruel y felina.







## UNA DALIA

CORTESANA de senos magníficos, de oscuros  
ojos bovinos, lentas pupilas sin fulgor,  
su torso blanco brilla cual los mármoles puros,

su hermosura serena, rica y pomposa flor,  
a pesar de la espléndida realeza de sus pomas,  
pasea su insensible belleza sin aromas.

*P a u l V e r l a i n e*

Insensible a la carne, insensible al romántico  
amor, peor que las turbias vendedoras de amor  
ídolo indiferente al incienso y al cántico.

Igual que tú es la dalia, reina de los brillantes  
colores, que levanta su flora sin olor  
junto a los lujuriosos jazmines enervantes.



## NEVER MORE

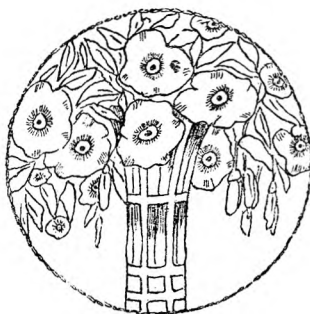
VAMOS, mi viejo cómplice, pobre corazón mío,  
vuelve a elevar la pompa de tus arcos triunfales,  
quemá incienso en tu ara de falsos ideales,  
pon flores en la orilla del abismo sombrío,  
vamos, mi viejo cómplice, pobre corazón mío.

Eleva a Dios tu cántico, poeta remozado;  
entona tus *Te Deum*, órgano carcomido;  
enjalbega tus surcos, joven envejecido;  
cúbrete, añoso muro, con un tapiz dorado.  
Eleva a Dios tu cántico, poeta remozado.

*P a u l V e r l a i n e*

Cascabeles, sonad; cantad, áureas campanas,  
que mi ensueño imposible se trocó en realidad,  
pues la divina viajera Felicidad  
ha estado entre mis brazos; ¡campanillas ufanas!  
reíd, cantad, gloriosas y doradas campanas.

Al ritmo de mi paso fué la Felicidad;  
mas, es corta la tregua de la Fatalidad;  
la ley es que en el fruto se enrosquen los gusanos,  
y el amor y el dolor se fundan como hermanos.  
De mi brazo un instante fué la Felicidad...



## EL BESO

BESO! rosa temprana, de un jardín de caricias,  
estribillo en el níveo teclado de los dientes,  
de los salmos que Amor en las almas ardientes  
canta, con voz de arcángel de lánguidas delicias.

Sonoroso y gracioso Beso, Beso divino,  
placer sin par, celeste embriaguez inefable.  
¡Salud! Cuando nos brindas tu vaso diamantino,  
nos enbriagas del único deleite inagotable.

*P a u l V e r l a i n e*

Como el vino del Rhin, como una sideral  
melodía, consuelas a las almas inquietas,  
digno de que el más grande de los grandes poetas,  
Goethe o Will, te cantara en un verso inmortal.

Por ti teje este ramo de estrofas que deslie  
una ingenua fragancia, el pobre trovador,  
como premio, a los labios encendidos de amor  
de Una que yo conozco, Beso, desciende y ríe.









## EN LOS BOSQUES

**A**LGUNOS, los ingenuos, tal vez por linfatismo encuentran en los bosques encantos misteriosos, frescas brisas y tibios perfumes. Son dichosos. Los soñadores sienten ondas de misticismo

y también son felices. Pero yo, por inciertos remordimientos siempre tenazmente roído, tengo miedo en la selva como un niño perdido que viera en los pinares la danza de los muertos.

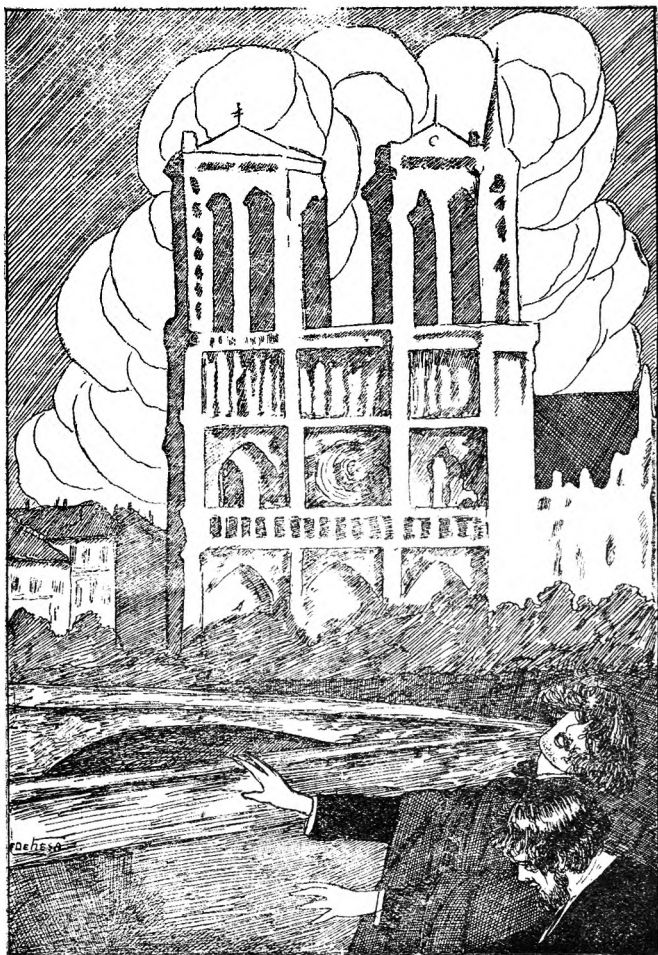
P a u l V e r l a i n e

Las grandes espesuras, negras, siniestramente  
negras, con su silencio glacial como un sudario,  
todo este alucinante fatídico escenario  
de un extraño y pueril terror llena mi mente.

Sobre todo en estío; la sangre del ocaso  
con púrpuras de incendio mancha el gris de la bruma  
y es el canto del *Angelus* que a lo lejos se esfuma  
como un grito de angustia que siguiera mi paso.

Se alza un viento pesado, pasa un escalofrío  
de horror, por la espesura de la selva inquietante;  
es un horror de hielo, sin causa, delirante,  
que va a desvanecerse bajo el ramaje umbrío.

Ha llegado la noche. Vuela un buho agorero,  
de fantasmas de fábula se llenan los caminos,  
finge una fuente oculta un rumor de asesinos  
que aguardan apostados al borde del sendero.





## NOCTURNO PARISIENSE

**S**IGUE, sigue tu curso, triste Sena; tus puentes  
ven pasar muchos muertos, horribles, pestilentes,  
siempre cara a la luna, bajo la niebla gris,  
a cuyas tristes almas asesinó París.  
Pero no arrastras tantos muertos como a mi mente  
inspira pensamientos tu lúgubre corriente.

Hay ruinas en la orilla del Tíber encantado,  
que hacen que el viajero viva todo el pasado,

cubiertas por los líquenes y por la obscura yedra  
que empenachan su sueño milenario de piedra.  
Ríe el Guadalquivir junto a los azahares,  
entre un son de boleros y de alegres cantares.  
Oro tiene el Pactolo. La odalisca lasciva  
danza a orillas del Bósforo como una llama viva.

El Rhin es un burgrave, y un poeta el Lignon,  
y el Adour un rufián. La dormida canción  
del Nilo, con su largo gemido misterioso,  
arrulla de las momias el sueño fabuloso.  
El gran Meschacabé, de los juncos sagrados,  
augustamente besa los islotes dorados;  
o en Niágaras espléndidos su armonía desata  
de espumas y fulgores en triunfal catarata.  
Y el Eúrotas, en donde los cisnes familiares  
nievan de blanca gracia los lauros tutelares,  
y bajo el claro cielo que un vuelo de gypaeta  
raya, rítmico y dulce canta como un poeta.  
Y, en fin, el sacro Ganges, de los altos pālmares,  
lento y majestuoso, junto a los templos lares,  
donde una muchedumbre aúlla lastimera  
a compás de los secos címbalos de madera

*P o e m a s     s a t u r n i a n o s*

a cuyo son el tigre amarillo y rayado,  
del salto del antílope presintiendo la hora,  
en las vírgenes selvas se oculta agazapado  
y parece, en la noche llena de paz, que llora...

Sena, tú nada tienes. Dos barrios deleznales  
sembrados por doquiera de chozas miserables,  
puestos de libros viejos, y algún golfo que baña  
su roña, y los hieráticos pescadores de caña.  
Mas, cuando el día muere y se aleja el enjambre  
medio muerto de sueño, de tristeza y de hambre,  
y el cielo se tachona de rojos resplandores,  
de sus tugurios hórridos bajan los soñadores,  
y sobre el viejo Puente de la Cité, ante Nuestra  
Señora, con la frente apoyada en la diestra,  
oyendo de las aguas el sonoro lamento  
sueñan con las melenas y el corazón al viento.  
Las nubes empujadas por el viento nocturno  
cruzan, rojas y cárdenas, el azul taciturno,  
y en los reyes del pórtico, el sol deja un reflejo  
que es en la piedra añosa como un beso bermejo.  
Anunciando la densa noche que se avecina  
voltijea el murciélago y huye la golondrina.



Todo ruido se apaga. Acaso un vago son  
anuncia la ciudad que canta su canción  
que al déspota acaricia mientras los tristes gimen;  
es el alba del robo, del amor y del crimen.

De repente, lo mismo que un tenor azorado  
que exhala un estridente gallo desaforado,  
su grito que se queja, se prolonga y avanza  
en no sabemos dónde, un organillo lanza.  
Gime, acaso, algún aria ramplona y anacrónica  
que de niños solíamos tocar en nuestra armónica  
y que, triste o alegre, con su acento cansado  
emociona al artista, conmueve al desterrado.  
Es falso, es espantoso, es ratonero, es duro;  
le pondría a Rossini enfermo de seguro,  
es su risa ramplona y su queja risible  
y siempre en una clave de sol inadmisible,  
trocando en *la los do*, mas ¿qué puede importar,  
si, al oírle, sentimos deseos de llorar?  
Vuela el alma a un quimérico país de ensoñación  
y siente a sus acordes un llanto de emoción  
que el corazón sahuma de diáfana piedad.  
Y en un punto vivimos la azul diafanidad

y así, en una armonía misteriosa y fantástica  
que siendo musical tiene mucho de plástica,  
mezcla mi alma el sonido con la tarde muriente;  
la pena de la música y el dolor del poniente.

Después, el organillo se va alejando. Crece  
la sombra en el silencio y Venus aparece  
en una nube blanca, sobre el confín oscuro;  
se encienden los faroles ahilados junto al muro.  
Y el astro y las luciérnagas temblorosas del gas  
cabrillean fantásticas sobre el horror del río  
de linfa espesa y pútrida, más denso y más sombrío  
que el negro terciopelo del más negro antifaz.  
Y sobre el barandal, el contemplador, pobre  
y roído por la vida cual moneda de cobre,  
presa de un viento infausto, se inclina hacia el abismo  
y olvidando sus sueños, ausente de sí mismo,  
se encuentra entre las garras de la angustia más honda:  
¡a solas con París, con la Noche y la Onda!

¡Sinistra trinidad! ¡Del Horror negros puertos!  
El *Mane-Thecel-Phares* de los ensueños muertos.

Sois las tres, oh siniestras, los monstruos del horror  
tan terribles, que el hombre borracho de dolor,  
Orestes sin Electra, por vuestro maleficio  
¡no puede más! y rueda derecho al precipicio.  
Las tres asesináis al pobre harapo humano  
ansiosas de ofrecer carnaza al gran Gusano  
y se duda, temblando, entre los tres horrores  
si acaso es más tremendo morir por los terrores  
de las tinieblas densas o en el río profundo  
o en tus brazos, Sirena París, reina del mundo.

Y tú, Sena impasible, deslizas tu corriente,  
que cruza por París igual que una serpiente  
monstruosa, caminando hacia lejanos puertos  
con tu carga de hulla, de madera y de muertos.

## MARCO

CUANDO Marco pasa, los adolescentes  
contemplan sus ojos, Sodomas rugientes  
donde ascuas de amor queman sin piedad  
tus alas ingenuas, oh fría Amistad.  
Un perfume místico de ella se exhalaba  
en que el alma triste de amor se anegaba;  
su pelo, de un rojo flamígero, ardía,  
su veste flotaba con rara armonía  
cuando ella pasaba.

*P a u l V e r l a i n e*

Cuando Marco canta, su enjoyada mano  
evoca en el lírico marfil del piano  
de cantos antiguos, dulce melodía  
y a un mágico Edén su voz ascendía:  
el Edén soñado de la Sinfonía;  
su timbre de plata se transfiguraba;  
y de dulces músicas triunfal catarata  
llenaba los ámbitos su acento de plata  
cuando ella cantaba.

Cuando Marco llora, su terrible llanto  
es más invencible que un brujesco encanto  
y lanza en las crisis de furia violenta  
gritos extrahumanos su boca sangrienta.  
Igual que la pólvora se inflama y fulgura  
la furia en su cuerpo divino estallaba;  
como una leona ruge en la espesura  
así se encrespaba su regia hermosura  
cuando ella lloraba.

Cuando Marco danza, su vestido ondea  
con fluctuaciones como la marea;

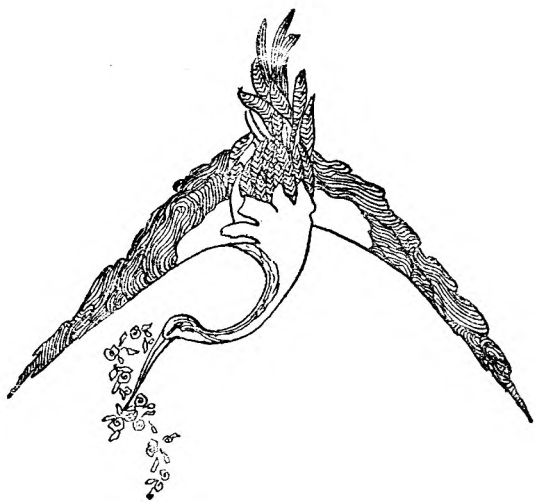
igual que un bambú se tiende su flanco  
y emerge la gracia de su seno blanco.  
Su pierna de mármol, igual que un jirón  
dejó entre las sedas ver su carnación  
cuando con cinismo su halda levantaba;  
su carne era como blanca exhalación  
cuando ella danzaba.

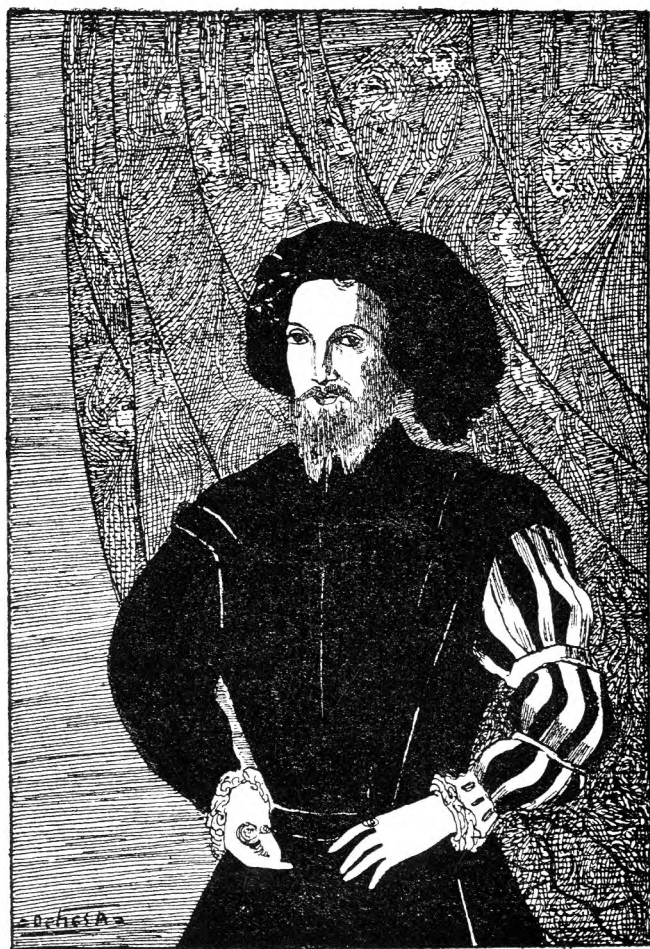
Cuando Marco duerme, ¿qué esencia ambarina  
surge de su núbil belleza opalina?  
La línea del hombro bajo los encajes  
ondula. A la sombra de los cortinajes  
el Hada del Sueño su licor escancia;  
rítmico y ligero por la rica estancia  
tras dulces suspiros su aliento ascendía.  
Se embriagaba el aire de suave fragancia  
cuando ella dormía.

Cuando Marco amaba, igual que una furia  
se desenfrenaba su roja lujuria  
de su cuerpo cruel, como de una herida  
la sangre, manaba la lava encendida.  
Los diques del alma rompía el torrente;

P a u l V e r l a i n e

el fuego que todo su ser calcinaba  
maceraba el cuerpo y ahogaba la mente  
como una serpiente de llamas, hirviente,  
y después se helaba.









## CESAR BORGIA

### RETRATO

**S**OBRE un fondo sombrío—en el rico vestíbulo donde el busto de Horacio, frente al busto de Tíbulo, lejanos, de perfil, sueñan en mármol blanco—, la siniestra en la daga y la diestra en un flanco, con un mohín que encrespa su bigote buído, se yergue el duque César, de gran gala vestido. Su cabello sombrío y el negro terciopelo contrastan con el oro suntuoso del cielo

*P a u l V e r l a i n e*

y con la palidez de su cara altanera  
copiada de perfil y en sombra, a la manera  
de los artistas españoles y venecianos  
en los retratos de reyes y cortesanos.  
Palpita su nariz recta y fina, y parece  
que su boca respira y el lienzo se estremece  
por su aliento vehemente de sensual violencia,  
mientras sus ojos negros miran con negligencia.  
Ante él, ¡oh sortilegio de las viejas pinturas!,  
pensamos en bizarras y grandes aventuras.  
En su frente amplia y pura que una honda arruga hiende  
se agitan las ideas en turbia marejada  
y turba el terciopelo de su toca plumada  
un broche de rubíes que el sol de Italia enciende.







## LA MUERTE DE FELIPE II

Elponiente de un sol de septiembre ensangrienta  
los picos de las sierras y los adustos llanos  
y la bruma lejana que va cayendo lenta.

El Guadarrama escarcha los olivos enanos  
que sobre el horizonte recortan sus ramajes  
negros y polvorientos, cual contorcidas manos.

*P a u l V e r l a i n e*

Un gran vuelo anguloso de pájaros salvajes  
raya el cárdeno cielo; después, lanzando un grito  
ronco, de agorería, se hunden en los follajes.

Despótico, elevando su frente al infinito,  
con sus torres octógonas, sombrías y altaneras,  
El Escorial asienta su orgullo de granito.

Se abren sobre los muros monótonas vidrieras,  
anchos muros cuadrados, con un solo ornamento:  
parrillas y coronas labradas en hileras.

Con un sonido igual al salvaje lamento  
de un oso acorralado por los rudos pastores,  
cuyo siniestro aullido va repitiendo el viento.

*P o e m a s     s a t u r n i a n o s*

Torrente de alaridos y de vagos rumores  
que se evaporan, tal en la paz vespertina  
suenan de las campanas los siniestros clamores.

Una sombra de plomo cae en la palatina  
mansión—y como una hierática serpiente—  
un cortejo de frailes avanza en la neblina.

Según la regla ascética, desfilan lentamente,  
descalzos, con un cirio mortuorio en la mano,  
llenando el monasterio con su canto imponente.

¿Quién se muere? ¿Por quién resuena el sobrehumano  
adiós? ¿Por qué el cortejo viene con cruz alzada,  
según el ritual católico romano?



P a u l V e r l a i n e

La cámara es sombría y vasta. Una labrada  
gran puerta de caoba se va abriendo sin ruido,  
para que no rechine, suavemente aceitada.

Más triste que la noche, brilla el enrojecido  
poniente, que flamea sobre las colgaduras  
después de haber los altos vitrales encendido.

Y pone en los relieves de las arquitecturas,  
en las sombras del lecho y en torno de las cosas  
ese halo singular de las viejas pinturas.

Siluetas cortesanas se agitan afanosas  
y cual paso de hiena que avanza entre las ramas  
deslizan sus furtivas pisadas sigilosas.

*P o e m a s     s a t u r n i a n o s*

Ricos son los vestidos de señores y damas;  
rasos y terciopelos, seda, armiño y brocados  
cantan la oda del lujo con victoriosos gamas.

Como breves relámpagos con arte distanciados  
sus corazas de cobre que el ocaso ilumina  
muestran en claro-oscuro los guardias alineados.

Todo de negro, un hombre de agreste faz corvina,  
las manos en sus fémures suavemente apoyadas,  
igual que sobre un libro sobre el lecho se inclina.

Suntuosas y litúrgicas cortinas recamadas,  
de los doseles de ébano penden con rigidez  
y con sus bordaduras deslumbran las miradas.

*P a u l V e r l a i n e*

En el lecho hay un viejo de insigne delgadez  
que, con dedos de espectro, su rosario desgrana  
y las cuentas ungidas besa de vez en vez.

Sus ojos vítreos miran a una sombra lejana...  
en su garganta hierve un silbante estertor  
y es fétido el aliento que de sus labios mana.

En su barba crecida de apagado color  
de amaranto, que ensucian densos mechones rojos  
y bajo los encajes del rico cobertor,

voraces, hormigueando por los regios despojos,  
cual vampiros que chupan la purulenta escoria,  
en largos batallones van y vienen los piojos.

*P o e m a s     s a t u r n i a n o s*

Es el Rey quien se muere... ¡Saludad su memorial  
¡Don Felipe Segundo de España!... En su aposento  
está el águila austriaca fulgurante de gloria.

Grandes escudos de armas; las banderas que al viento  
de los siglos proclaman la gran gesta imperial,  
sobre los muros se hinchan con leve movimiento.

Se abre la puerta. Un golpe de claridad brutal  
súbitamente brota, vacila y se arrellana  
en la espaciosa cámara, jirón horizontal.

Entran diez capuchinos; de su plegaria mana  
el éxtasis y traen antorchas encendidas;  
uno de ellos se acerca al lecho. La campana

*P a u l V e r l a i n e*

dobra y se oye un murmullo de voces doloridas...  
Tiene un paso de piedra el pastor de la grey  
de Dios; tras sus pestañas irradian encendidas

las iras de la Fe. Y su andar, cual la Ley,  
pesa denso en la alfombra, firme, rítmico, enfático.  
Con los ojos en tierra va derecho hacia el Rey.

Y cuando pasa, todos con ademán extático  
se arrodillan, golpeándose el pecho con la mano,  
porque consigo lleva el divino Viático.

Con respeto se aparta del lecho el matasano,  
el doctor de la arcilla, dejando en tal momento  
el lugar a tu médico, ¡oh espíritu cristiano!

*P o e m a s     s a t u r n i a n o s*

La triste faz del Rey, que alarga el sufrimiento,  
al acercarse el fray de pronto se ilumina;  
¡tanta esperanza encierra el dulce sentimiento

religioso!—Del monje la mirada fulmina  
brillante de perdones por las faltas humanas,  
y se para, enviado de la bondad divina.

En los aires, siniestras resuenan las campanas.



La confesión comienza. Los acantos postreros  
del Rey, hablan de sangre, de brujas, de judíos  
y de herejes tostados en los santos braseros.

*P a u l V e r l a i n e*

—¿Os pesa haber impuesto el yugo a los impíos?  
Quemar a los judíos es una dilección,  
fuisteis fiel y ortodoxo—clama en tonos sombríos

el Reverendo, y luego, pleno de exaltación,  
parece, alta la frente, con los brazos cruzados,  
la alegoría de la Santa Inquisición.

Después de un breve aliento y con entrecortados  
suspiros, cual si fuera arrancando en jirones  
del fondo de su oscura conciencia los pecados,

el Rey, a quien el trágico fulgor de los hachones  
alumbra el rostro pálido y la huesuda frente,  
dice:—Alba, Flandes, muertos, robos, violaciones...

—Los flamencos herejes fueron muy justamente  
sometidos; debisteis, oh Rey, exterminarlos  
y es extraña esa duda que cruza vuestra mente;

seguid.—Y el Rey habló del Infante Don Carlos  
y sus ojos lloraban, sin que ya su espectral  
mano tuviese fuerza de acudir a enjugarlos.

—¿Deploráis este acto tan justo e imparcial?  
Fué muy culpable el Príncipe por haber pretendido  
hundir a la católica España en el fangal

de la herejía inglesa, y por haber querido  
conspirar con siniestras astucias execrables  
contra un padre, contra un amo, contra el Ungido.—



*P a u l V e r l a i n e*

Dijo el fray las sagradas fórmulas exorables  
que nos limpian el ánima de todos los errores,  
y elevando la Hostia sus manos venerables

dieron la Eucaristía al Rey... Y los rumores  
cesaron, el cortejo se humilló arrodiliado  
bisbiseando preces a los tristes fulgores

de los cirios. El Rey, tras de haber comulgado,  
se recostó en la almohada, y la beatitud  
de la Absolución, sobre su rostro descarnado

expandió el resplandor de su clara virtud;  
¡sus ojos contemplaban ya la luz milagrosa  
de la aurora que empieza detrás del ataúd!

*P o e m a s     s a t u r n i a n o s*

Y en tanto que los nobles, en la antesala umbrosa  
con angustia, observaban detrás de la cortina,  
el alma del Monarca subía a la luminosa

región de la verdad... La gente palatina  
escuchó de su Rey el estertor profundo,  
tal pasa el huracán a través de una ruina.

Después, nada; del seno del cadáver inmundo  
brotaron los gusanos con insufrible hedor  
a juntarse a los piojos... ¡Don Felipe Segundo

estaba ya a la diestra de Dios Nuestro Señor!



## EPÍLOGO

### I

**L**UCE en el cielo claro el sol menos ardiente;  
mecidas por el aire de la tarde galana,  
las rosas del jardín se inclinan dulcemente  
y la atmósfera es suave como un beso de hermana.

Hoy la Naturaleza su trono ha abandonado  
de esplendor, de serenidad y de ironía,  
y clemente desciende por el aire dorado  
hasta el hombre, su eterno esclavo en rebeldía.

*P a u l V e r l a i n e*

Con el dorso estrellado de su manto imperial  
se digna mitigar la fiebre de las frentes,  
y su espíritu eterno y su forma inmortal  
dan energía a nuestros corazones dolientes.

Las frondas que se mecen con murmullos süaves,  
y el abierto horizonte incita a que soñemos;  
todo, hasta el vuelo alegre de nubes y de aves  
hoy todo nos consuela dulcemente. Pensemos.

## II

EL libro está cerrado. Oh mi idea querida  
que con alas de fuego cruzabas por el tul  
de mis sueños, rozando mi sien enfebrecida,  
ya puedes ir de un vuelo por el espacio azul.

Y tú, verso cantante, y tú, ritmo sonoro,  
y vosotros, las rimas extrañas y armoniosas,  
los recuerdos amables y los sueños de oro,  
imágenes que evocan mis ansias temblorosas.

P a u l V e r l a i n e

Debemos separarnos hasta mejores días  
en que el Arte, nuestro amo, nos junte nuevamente;  
encantadores cómplices de amables fantasías,  
podéis cruzar de un vuelo por el azul ambiente.

Hicimos entusiastas nuestra loca carrera  
y nuestro juvenil alazán victorioso  
como le ha deslumbrado su salida primera  
necesita un instante de sombra y de reposo.

A ti sola te amamos, oh madre Poesía,  
nuestra mágica estrella, nuestra sola pasión,  
divina compañera, maravilloso guía,  
porque no confiamos nunca en la inspiración.

### III

**A**h! la Inspiración soberbia y soberana,  
la Egeria luminosa del acento sonoro,  
el Genio comodón y la Erato galana,  
el Angel de los viejos cuadros con fondo de oro.

La **Musa**, cuya voz es sin duda potente,  
pues, cual las florecillas que esmaltan los senderos,  
hace de un solo golpe germinar en la mente  
el ingenuo jardín de los versos primeros.



*P a u l V e r l a i n e*

La Paloma, el Espíritu Santo, voz que delira,  
el transporte oportuno, la sibila del arte,  
Gabriel y su laúd, Apolo con su lira  
¡a los diez y seis años yo solía invocarte!

Y respecto a nosotros los Supremos poetas  
que no creemos en los Dioses que veneramos,  
que ningún rayo nimba nuestras frentes inquietas  
y a ninguna celeste Beatriz esperamos,

A los que como copas las frases cincelamos,  
y hacemos versos tristes sin emoción ninguna  
y que nunca en el grupo de soñadores vamos  
a bogar por los lagos a la luz de la luna.

Nosotros de la lámpara a los rojos reflejos,  
conquistamos la ciencia, domamos la emoción  
igual que el viejo Fausto de los grabados viejos,  
lentos de voluntad, llenos de obstinación.

*P o e m a s     s a t u r n i a n o s*

La Voluntad sagrada y absoluta cernida  
dominando la Obra como un noble condor  
que a través de la azul inmensidad encendida  
vuela con su brillante trofeo triunfador.

Al estudio sin treguas, nuestro numen ensalza  
el esfuerzo inaudito y la lucha imponente  
la noche, áspera noche de trabajo en que se alza  
lentamente la Obra como un sol refulgente.

Mientras los Inspirados pueden vagar en calma  
cantando sus historias a la sombra de un tilo.  
¡Pobres gentes! El Arte no inquietará su alma.  
El arte es como el mármol de la Venus de Milo.

Esculpamos con el cincel del Pensamiento  
el bloque virgen de Pharos inmaculado  
y que de nuestras manos surja perfecta al viento  
alguna pura estatua con el peplo estrellado.

*P a u l V e r l a i n e*

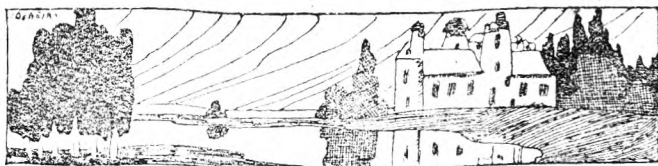
Y que la Obra maestra se alce en el alba de oro  
de la Posteridad como un nuevo Memnón,  
y el nombre del poeta cante eterno y sonoro  
en las áureas trompetas de la consagración.





OBRAS PÓSTUMAS





## EN EL CALVARIO

CUANDO Jesús murió, la nazarena frente  
se iluminó de pronto con un áureo fulgor;  
más pálido que un muerto, temblando de pavor,  
Dimas a Barrabás preguntó bruscamente:

—Compañero, ¿qué dices del prodigio?— Yo nada,  
respondió al asombrado compadre el mal ladrón.  
Nada, alma asustadiza; que tuvieron razón  
al colgar a este hombre y al darle la lanzada.

*P a u l V e r l a i n e*

El azul se rompió en un rojo jirón  
y a abrasar al audaz bajó una exhalación.  
—¡No importa! ¡Hicieron bien!—gritó fanatizado.

Un cuervo que pasaba le sacó los dos ojos  
y una loba famélica mordía sus despojos.  
—Y ¿qué es lo que esto prueba?—aullaba el Obstinado.



## A VICTOR HUGO

ENVIÁNDOLE «SAGESSE»

ENTRE los que os admiran yo he sentido mejor  
que ninguno el orgullo de admirar vuestra gloria,  
me embriagó vuestro nombre igual que una victoria  
y amé vuestra gran obra con un ingenuo amor.

Más tarde la verdad se mostró de repente;  
amo a Dios y a su Iglesia, mi vida expiatoria  
tiene una fe que vos reputáis irrisoria,  
y en vuestros versos odio a la eterna Serpiente.



*P a u l V e r l a i n e*

He cambiado, cual vos. Pero de otra manera  
hice mi evolución, la buena, la postrera.  
Pero siempre, maestro, sabe mi corazón

que os debe un homenaje de antigua admiración;  
vedla en estas palabras toda exaltada y plena:  
fuisteis dulce conmigo en las horas de pena!



## EL ENTERRAMIENTO

No hay nada tan alegre como un enterramiento!  
Canta el sepulturero mientras brilla su azada,  
la campana a los aires da su claro lamento  
y alegre reza el cura con su voz engolada.

Le corea el acólito con femenino acento,  
y al caer en el seno de la fosa cavada  
el féretro, la tierra brinda un esponjamiento  
tibio, para el difunto suave y cómoda almohada.

*P a u l V e r l a i n e*

Esto es encantador; luego, zainos y zurdos,  
los fúnebres lacayos con sus fraques absurdos  
husmean la propina con sus rojas narices.

Más tarde, los discursos huecos y rimbombantes,  
y al fin, el alma en fiesta y los ojos brillantes  
se van los herederos, felices.



## OPTIMA

**S**í, la firme repudiación  
de un pasado culpable y la pasión  
hacia esta reconciliación.

La sencillez en la verdad,  
la sinceridad en la humildad,  
la humildad en la obscuridad.

*P a u l V e r l a i n e*

La obscuridad en el deber  
sin las faltas ajenas ver  
y las propias reconocer.

Hacer una vida ejemplar  
y á Dios firmemente adorar  
con un alma que quiere y puede amar.



## CUARTETA <sup>(1)</sup>

Así en tiempos letárgicos  
sin alegría y sin remordimientos  
es la única risa lógica  
la de las calaveras de los muertos.

---

(1) Cuarteta escrita como epígrafe a *Claire Lenoir*,  
de Villiers de l'Isle Adam.



## TORCUATO TASSO

EL poeta es un loco perdido en la aventura  
que sueña eternamente con lances fabulosos  
en los que él es el héroe de combates gloriosos  
que canta para asombro de la raza futura.

Insensible a su vida menesterosa y dura  
—pobreza, gloria lenta—se prende en peligrosos  
y patricios amores, y sus versos famosos  
—como su nombre—son emblema de tortura.



*P a u l V e r l a i n e*

Su nombre es hoy la gloria. Vivió desventurado  
en éxtasis de día, de noche alucinado  
sufrió y gozó un amor fantástico y cruento.

Armida, Elenona. ¿Fué sueño o realidad?  
Le halló loco la muerte y se durmió un momento  
para resucitar en la Inmortalidad.

## MELIORA

**H**E vuelto a hallar la paz con la fe de mi infancia  
—lo mismo que en las horas de prístina fragancia—.

Los últimos diez años son años de locura  
y de vicio que al alma embriagan de amargura.

Diez años ¡oh Señor! de mi edad floreciente,  
de un vivir vergonzoso de impuro adolescente;

Refractario a la Gracia, pecador renegado,  
pero hoy quiero borrar las huellas del pecado.

*P a u l V e r l a ñ e*

¡La ingenua fe del niño redivivo, perdida  
en estos tenebrosos diez años de mi vida!

¡Perdida no! Olvidada sólo, Dios de mi amor,  
a quien debemos todo amor y todo fervor.

Pecó sólo la carne que ardía en fuego interno  
—pero no el alma—ciega por la luz del infierno.

¡Oh el buen remordimiento y el pesar redentor!  
en mi alma ciega aún había un resplandor.

En mi pecho dormido con la embriaguez del mal  
algo bueno velaba sediento de ideal.

Bajo de las cenizas hay fuego y ya ha pasado  
el vértigo que inspiran las simas del pecado.

*P o e m a s     s a t u r n i a n o s*

Pasó la tentación para siempre jamás  
de oír la ponzoñosa canción de Satanás.

¡Oh la Fel La certeza del vivir verdadero  
y el progreso incesante por el claro sendero.

¡Oh la perfección, nunca alcanzada en verdad,  
pero la aspiración da la serenidad!

El placer verdadero esperando el instante  
de poder alcanzar el Supremo Diamante.

El sacrificio exiguo por el fin redentor;  
bebí una gota antaño del Eterno licor

que quisiera, a plena ánfora, beber el alma mía.  
¡Si esa gota pudiera beberla hoy todavía!



## BATIGNOLLES

UN gran bloque de mármol; cuatro nombres, mi padre,  
mi madre y yo, mi hijo que más tarde vendrá  
del cementerio blanco, verde y negro en la dulce  
y misteriosa paz.

Cinco losas de mármol, el panteón desnudo  
alto de un metro nada más  
sin más adorno que una cadena, blanca puerta  
de la más silenciosa ciudad.

*P a u l V e r l a i n e*

Aquí la áurea trompeta del Arcángel  
del largo sueño nos despertará  
—¡oh padre, madre e hijo bien amados!—  
al alba pura de la Eternidad.

FIN

# I N D I C E

|                   | <u>Páginas.</u> |
|-------------------|-----------------|
| ADVERTENCIA ..... | 5               |
| VERLAINE.....     | 11              |
| PRÓLOGO. ....     | 19              |

## MELANCOLÍA

|                           |    |
|---------------------------|----|
| Resignación.. .....       | 29 |
| Never More.....           | 31 |
| Después de tres años..... | 33 |
| Anhelo.....               | 35 |
| Lasitud.....              | 39 |
| Mi sueño familiar.....    | 43 |
| A una mujer.....          | 47 |
| La angustia.....          | 49 |

## AGUAFUERTES

|                         |    |
|-------------------------|----|
| Croquis parisiense..... | 53 |
| Pesadilla... ..         | 55 |
| Marina.. ..             | 59 |
| Efecto de noche.....    | 63 |
| Grotescos.....          | 65 |



PAISAJES TRISTES

|                                     |    |
|-------------------------------------|----|
| Soles ponientes.....                | 71 |
| Crepúsculo de la tarde mística..... | 73 |
| Paseo sentimental.....              | 77 |
| Noche de Walpurgis clásica.....     | 79 |
| Canción de Otoño.....               | 85 |
| La hora del pastor.....             | 87 |
| El ruiseñor.....                    | 89 |

CAPRICHOS

|                                 |     |
|---------------------------------|-----|
| Mujer y gata.....               | 95  |
| Jesuitismo.....                 | 97  |
| La canción de las ingenuas..... | 99  |
| Una gran dama.....              | 105 |
| El señor Prudhomme.....         | 107 |
| Initium.....                    | 109 |
| Cavitri.....                    | 111 |
| Sub-urbe.....                   | 113 |
| Serenata.....                   | 117 |
| Una dalia.....                  | 121 |
| Never More.....                 | 123 |
| El beso.....                    | 125 |
| En los bosques.....             | 129 |
| Nocturno parisiense.....        | 133 |
| Marco.....                      | 139 |
| César Borgia.....               | 145 |
| La muerte de Felipe II.....     | 149 |
| Epílogo.....                    | 163 |

OBRAS PÓSTUMAS

|                       |     |
|-----------------------|-----|
| En el Calvario.....   | 173 |
| A Victor Hugo.....    | 175 |
| El enterramiento.. .. | 177 |
| Optima .....          | 179 |
| Cuarteta.. ..         | 181 |
| Torcuato Tasso.....   | 183 |
| Meliora.....          | 185 |
| Batignolles.....      | 189 |

# OBRAS COMPLETAS DE PAUL VERLAINE

---

ARTÍSTICA COLECCIÓN EN LA QUE IRÁN APARECIENDO EN  
PRIMOROSOS VOLÚMENES TODA LA LABOR DEL GRAN  
POETA FRANCÉS.

LAS TRADUCCIONES HAN SIDO ENCOMENDADAS A LOS  
MÁS NOTABLES POETAS ESPAÑOLES.

## HAN APARECIDO

### I.—POEMAS SATURNIANOS.

Traducción en verso castellano de Emilio Carrere.

### II.—LOS POETAS MALDITOS.

Traducción en prosa y verso de Mauricio Baccarisse.

### III.—LUISA LECLERQ, *Memorias de un viudo*.

Prosas traducidas por E. Puche.

## EN PRENSA

### FIESTAS GALANTES.

Versos traducidos por Fernández Ardavín.

### SABIDURÍA.

Versos traducidos por E. Díez Canedo.

Seguirá toda la obra de Verlaine, cuidadosamente traducida y artísticamente presentada.

De la ornamentación se ha encargado el exquisito dibujante

JESÚS DEHESA DE MENA

SE ACABÓ  
DE IMPRIMIR  
ESTE LIBRO EN  
MADRID EN LA IMPRENTA  
DE JUAN PUEYO EL  
DÍA XXVI DE ABRIL  
DEL AÑO  
MCMXXI





Precio: 4,00 pesetas.